

LaCeNtra.l

AÑO IX . N° 23 . TERCERA ÉPOCA . VERANO 2022 . CÓRDOBA . ARGENTINA . \$ 350





GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE
CÓRDOBA



**ENTRE
TODOS**



@turismocba www.cordobaturismo.gov.ar

CONECTÁ. RECARGÁ



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar



2001-2021

20 AÑOS DE LA UNICAMERAL

Desde hace ya dos décadas, Córdoba cuenta con una Legislatura Unicameral que, año a año, confirma aquello que sostenía el proyecto inicial: menos gasto público, más representación federal y mayor eficiencia, transparencia y agilidad en los procesos de debate y sanción de leyes.

"Es un gran orgullo para mí celebrar los 20 años de la reforma constitucional de 2001 que dio origen al actual modelo unicameral. Córdoba siempre está un paso adelante en materia institucional".

Manuel Calvo
Vicegobernador y Presidente
del Poder Legislativo de Córdoba



**Legislatura
Córdoba**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

ADENTRO

Un punto de partida

Hacia tiempo que Droopy Campos estaba pensando en publicar La Central con un solo eje temático. Cuando me invitó a pensar este número, se conjugaron varios centros de gravedad que eran de gran interés para mí, así que fue con gran entusiasmo que asumí la tarea. Quisimos que la revista fuera un espacio tranquilo donde nos sentáramos a conversar sin apuros, con la astrología en el medio de la escena. Que cada quien diga y cuente lo que tenga para contar, un relato coral que asuma el compromiso de exponer, de interrogar, de pensar algún vértice del tema.

No fue fácil hacerlo con la astrología: sabíamos que cuando se lo nombra, adeptos y detractores toman sus armas y disparan sus argumentos. La revista funcionó como un seguro campo de batalla en donde astros, ciencia, arte, historia y experiencia tuvieron su lugar. En esto, como ya mencionó Droopy, no está demás asumirmos como adeptos: la experiencia también puede ser (y sobre todo es) un punto de partida.

16.



06. "LO QUE VIENE ES UNA SOCIEDAD DE ESCLAVITUD VOLUNTARIA Y SIN LÁGRIMAS" / **Javier Mattio** conversa con el chileno Pablo Janiszewski, astrólogo de orientación tradicional, quien fue uno de los que predijo la pandemia que azotó al mundo en 2020.

10. FAGOCITAR / **Gustavo F. Gros** hace el contrapunto entre modernidad y premodernidad y analiza el rol de la astrología como práctica fundamental del presente.

16. DIOS DEL INCONSCIENTE / **Maximiliano Peralta**, magister en Psicología Analítica y director de la Fundación Jung Córdoba, pone sobre la mesa el vínculo entre la astrología y la psicología.

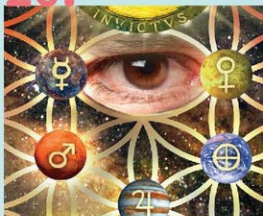
20. EL OJO DE VENN / **Sol Aliverti** entrevista al físico, músico y escritor Alberto Rojo que, alejado de su Tucumán natal y desde su estancia en la estadounidense Ann Harbor, continúa alimentando la disputa entre ciencia y astrología.

28. XUL SOLAR: EL PEREGRINO DEL CIELO / **Demian Orosz** se sumerge en la vida del artista Xul Solar para compartir anécdotas que lo vinculan directamente con las ciencias ocultas.

Queremos agradecer a todos los que participaron en este número con su tiempo y su trabajo. En lo personal, quiero agradecer a Droopy por la confianza y el talento que tiene para seguir sus ideas. Con mucha alegría, les presentamos este nuevo formato de La Central, nacido bajo el signo de Sagitario. No es un dato menor: cuando confesamos que nos asumimos adeptos, también decimos que nos sabemos inmersos en un misterio que aún no termina de confesar su magia.

Sol Aliverti

20.



36.



32. GIRAR ALREDEDOR DEL SONIDO DE LAS ESTRELLAS / **Florencia Gordillo** desentraña la importancia de la investigación en astrología en un encuentro con la astróloga Alejandra Eusebi Polich, directora del Centro Astrológico de Buenos Aires.

36. ¿CÓMO FUNCIONA LA ASTROLOGÍA? / **Nicolás Varlotta** se vale de creencias populares para desentrañar mitos en torno a la astrología y arribar a las explicaciones con las cuales la misma disciplina postula su funcionamiento.

42. PARA SABER QUÉ EXISTES / **Leandro Calle** va trazando un perfil de la poeta argentina como antesala a fragmentos de una obra donde comulgan la poesía y el zodiaco.

46. ALGÚN DÍA LO SABRÁS / En comunicación con **Sol Aliverti**, el astrólogo Alejandro Lodi reivindica a la astrología como un elemento fundamental que permite dar cuenta de una realidad: destino y consciencia están unidos.

50. GRADOS DE VANIDAD / Escéptico por completo, **Flavio Lo Presti** accede a la devolución del astrólogo chileno Pablo Flores Laymus tras estudiar su carta natal.

54. ASÍ MAURICIO COMO MONTONEROS / **Alejandro Lodi** ofrece una visión basada en el movimiento de los astros para explicar por qué, en 2015, las elecciones nacionales de Argentina culminaron con Macri como presidente. Y se permite ir hacia atrás y realizar un paralelismo entre Perón/ Montoneros y Mauricio/Franco.

¿DE QUÉ SIGNOS?

Creerle o no a los astros, esa es la cuestión. De los horóscopos de los diarios y las revistas a los estudios en serio sobre la astrología, hay una distancia infinita. Por eso, en este nuevo renacimiento de LaCentral nos metimos con esta forma ancestral y actual (triple rima) de mirar el mundo, sus posibilidades, sus aciertos, sus contradicciones. Se supone que la observación de la posición y movimiento de los astros condiciona e influencia un sinfín de ámbitos.

El concepto editorial hoy es trabajar con números temáticos y salir cuando estemos satisfechos con el resultado del contenido. No queremos presiones ni especulaciones de fechas u otras yerbas, ya que conlleva un esfuerzo enorme hacer cada edición. Esta, por ejemplo, tuvo la pausa puesta por la pandemia durante un largo tiempo. Al final, quisimos actualizarla e incluir un artículo que hablara justamente de lo que tuvimos que vivir en estos meses y de lo que vaticinan que vendrá hacia adelante.

De alguna u otra manera, la astrología ha estado presente en todos los territorios que abarca el recorrido de la humanidad: historia, filosofía, arte, géneros literarios, ciencia, religiones, guerra, política, sociedad. Desde allí ha determinado decisiones, inspirado movimientos, provocado la ironía, y no existe una respuesta o un juicio único para su legado.

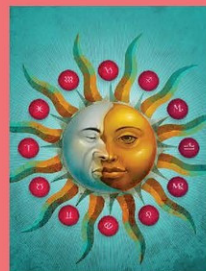
La primera vez que le comenté a mi hermano Sergio, una luz que me guiaba en vida y ahora desde las estrellas, que iba a ver a un especialista en el tema, con su inmenso conocimiento de la historia del hombre, me dijo algo así como: "Los grandes generales -hablaba de sus ídolos- antes de las batallas consultaban con sus astrólogos". Su punto de vista me dio el empuje necesario para enfrentarme a esa primera carta astral libre de prejuicios.

Estarán aquellos que entren a esta edición de la revista de la misma manera. Los que no, simplemente tómense el tiempo para examinar de cuántas maneras se entremezcla este diseño astral con nuestras vidas. Y después, sigan adelante, conversos o detractores más firmes aun.

Según los estudiosos, yo, virgo con ascendente en virgo, elemento tierra 100 por ciento, soy un tipo analítico, observador, desconfiado, que necesita ver para creer. Pero, de vez en cuando, dejo que la magia ocupe su espacio.

Feliz viaje a ustedes por este nuevo/viejo mundo. Felices nosotros que estamos, una vez más, girando en el cosmos de las publicaciones.

Droopy Campos



Portada

Idea: Sol Aliverti y Droopy Campos

Ilustración: Guillermo Casas

STAFF

Director

Jorge "Droopy" Campos

Producción y Contenidos

Droopy Campos

Sol Aliverti

Edición

Sol Aliverti

Carla Fernández

Arte y Diseño

Paola Venditti

Coordinación

Jorge Maldonado

Colaboran en este número

Carlos Aguirre, Lucas Aguirre, Leandro Calle, Guillermo Casas, Anthony Charlier, Pablo Estévez, Emmanuel Figueroa, Noe Gaillardou, Florencia Gordillo, Gustavo F. Gros, Nicolás Lepka, Alejandro Lodi, Flavio Lopresti, Karlo Lottersberger, Javier Mattio, Maximiliano Peralta, Demian Orosz, Darío Sztajnszrajber, Nicolás Varlotta, Eric Zampieri.

Redacción

Marcelo T. de Alvear 939, 12 C
Córdoba, Argentina
Tel (0351) 4681207
revistalacentral@gmail.com

LaCentral no se responsabiliza por las opiniones expresadas por sus colaboradores.

Esta publicación es propiedad de Jorge Campos.

Prohibida su reproducción parcial o total.

Registro de la Propiedad Intelectual 14.540.

“LO QUE VIENE ES UNA SOCIEDAD DE ESCLAVITUD VOLUNTARIA Y SIN LÁGRIMAS”

POR JAVIER MATTIO. ILUSTRACIÓN DE NOE GAILLARDOU. El chileno Pablo Ianiszewski es una voz disidente en la astrología por su posición ortodoxa. La rigurosidad predictiva lo llevó a anticipar la pandemia en mayo de 2019. Aquí dice cómo lo hizo y cuál será el futuro.

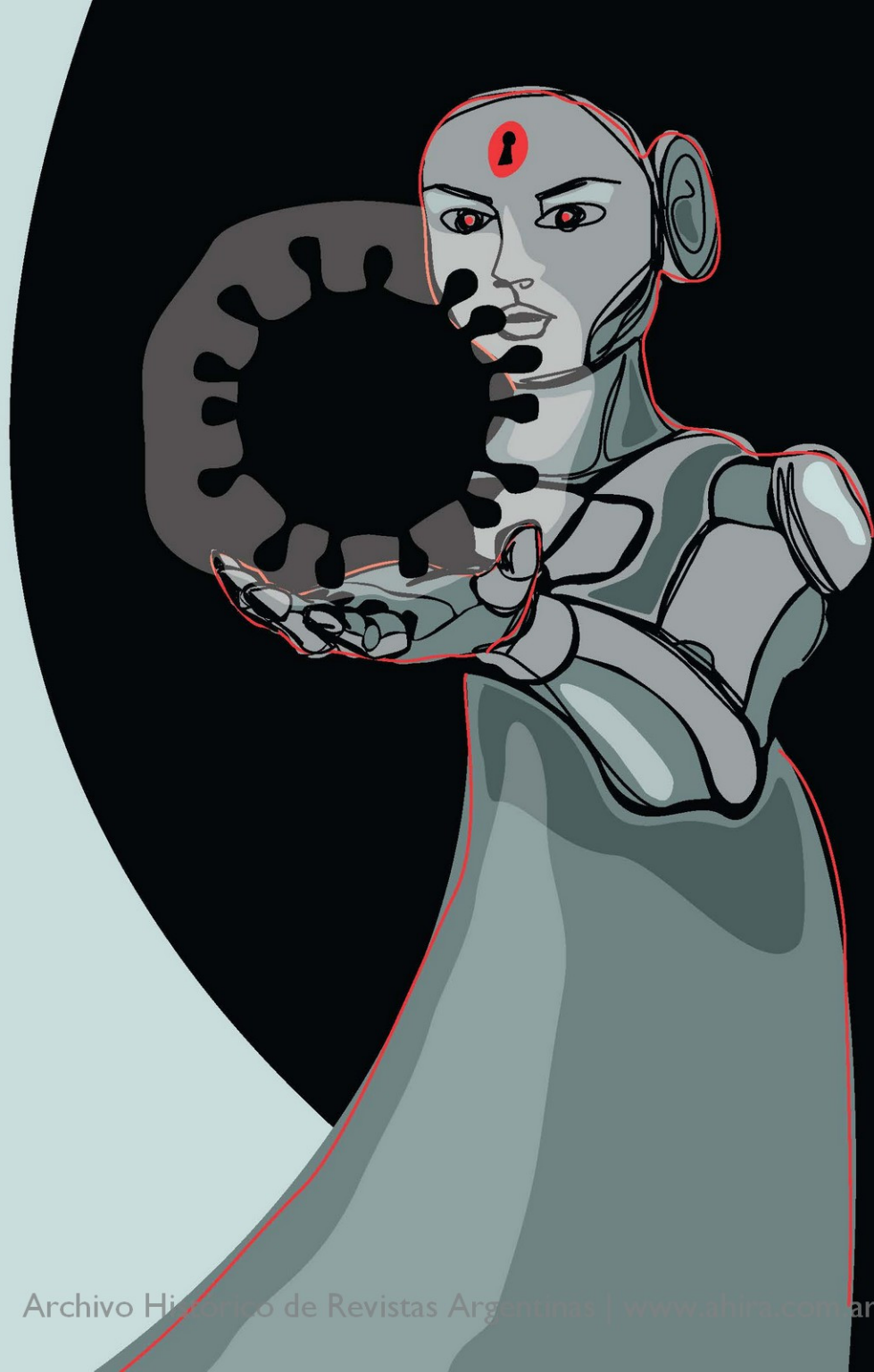
En una de las intervenciones en que se lo ve disertar en YouTube, Pablo Ianiszewski se presenta como una “oveja negra” de la astrología contemporánea. Con su aspecto de monje, hablar pausado y citas eruditas, el chileno predijo la pandemia con precisión certera desde una perspectiva aferradamente tradicional. Apartado de la astrología evolutiva en boga, que se ha vuelto fenómeno en redes, y formado en cultura medieval y renacentista –es graduado con honores de la Academy of Predictive Astrology londinense–, Ianiszewski se apoya en la astrología en su calidad de matriz milenaria, de sistema cerrado holístico gestado por antiguas civilizaciones –babilonios, egipcios, griegos, romanos, persas, árabes, hindúes– y rechazando toda adición de cuño reciente (no le da entidad, por ejemplo, a astros jóvenes como Urano, Neptuno y Plutón).

“Lo bueno proviene del pasado”, asegura en otro video en el que adelanta en reflejo invertido los fenómenos mundanos que deparan las estrellas a futuro: tribalismos regionales y nuevos primitivismos, revueltas antidemocráticas, disolución de nacionalismos, orden tecnológico global, inteligencia artificial, moneda digital, desempleo masivo y recon-

versión laboral... no sin cierta paradoja o simbiosis de enfoques reactivos, Ianiszewski proyecta, desde la lectura de aspectos que trazan signos, planetas y casas sobre un diagrama cósmico, lo que un divulgador como Yuval Noah Harari presagia desde la ciencia secular. Gran parte del giro planetario en esa dirección, que se profundizó en 2020, es explicado por la astrología a partir de sucesos estelares simultáneos: una “gran conjunción”, por un lado, y una “gran mutación” que inicia una “triplicidad de aire” que durará entre 200 y 250 años, concluyendo un ciclo histórico iniciado con las guerras independentistas y el nacimiento de los estados. ¿Cuál fue la predicción puntual de Ianiszewski? “La astrología tiene una historia muy larga, de al menos 3.600 años, lo que le ha dado mucho tiempo para observar la correlación entre movimientos de cuerpos celestes y eventos terrenales, incluyendo, desde luego, a las plagas y epidemias –explica por mail–. Un ejemplo de esto fue la triple conjunción de Marte, Júpiter y Saturno en Acuario, ocurrida el 20 de marzo de 1345. Se sabe que la reunión de los tres planetas pesados de la astrología tradicional, que utiliza el septenario de los planetas visibles a ojo desnudo, tiene un enorme valor predicti-

vo. Al hacerlo en el signo aéreo de Acuario, se anuncian pestes y enfermedades que se transmiten por aire. Fue lo que ocurrió en aquel año, cuando la terrible peste bubónica azotó tanto Europa como Asia, diezmando a la población con terribles síntomas cutáneos. Los historiadores estiman que la peste negra mató a más de un tercio de la población en ambos continentes. Curiosamente, dicha plaga también partió de China, producto de pésimas condiciones de salubridad”.

Y añade: “La misma conjunción de los tres planetas lentos, Marte, Júpiter y Saturno, volvió a repetirse en el principio de Acuario el 30 de marzo de 2020, momento en que la pandemia del coronavirus llevaba la tragedia hospitalaria al paroxismo dentro del sistema sanitario global, especialmente en Europa. Sin embargo, la aparición de los primeros casos de Covid-19 en China datan de diciembre de 2019, cuatro meses antes. Y es que, para la astrología, existen distancias entre astros que medimos en grados y minutos de arco que permiten determinar el momento en que una conjunción u otro aspecto entre cuerpos celestes comienza a formarse. Como puedo calcular con anticipación estas configuraciones es que el 11 de mayo de 2019, en el encuentro de Astrología Global organi-



Max Gailardon

zado por Adolfo Gerez, realicé la siguiente predicción para 2020: 'Aparición de enfermedades respiratorias y broncopulmonares que se extienden en forma de epidemias como producto de procesos migratorios, vuelos en avión y movimientos ideológicos'. La cita textual está tomada desde una de las diapositivas que presenté en el simposio".

-¿Qué te llevó a alinearte con la astrología ortodoxa?

-Sucede que, además de astrólogo, soy psicólogo clínico. Debido a esta profesión, sé bien que un buen test psicológico como un Rorschach, un Phillipspon o un MMPI describen con enorme precisión y bajo estándares científicos toda la estructura de personalidad de un individuo, con sus rasgos psíquicos, falencias, mecanismos de defensa, patologías y conflictos intrapsíquicos. La astrología psicológica moderna, en sus distintas vertientes, pretende hacer lo mismo a partir de la carta natal, pero con un nivel de detalle muchísimo menor y sin el estándar de rigurosidad clínica que se exige en el campo de la salud mental. Es por eso que la astrología psicológica no me parece atractiva, ya que manejo las baterías de pruebas psicodiagnósticas desde que estaba en cuarto año de la universidad. La astrología tradicional me ofrece, en cambio, algo que la psicología no puede hacer, esto es, predecir el futuro y leer el destino de los individuos y las naciones. Esto es lo que hacían los astrólogos del pasado, lo que no significa que en la astrología tradicional se desconozcan los métodos para la descripción del temperamento y el carácter del sujeto. Pero como prueba la predicción de la pandemia que hice, se pueden hacer muchas más cosas con ella que simplemente limitarse a describir la personalidad.

-¿Qué sucesos te consideras capaz de predecir y con qué precisión?

-Se puede determinar toda clase de sucesos con un alto grado de precisión. Hablamos de cosas tan concretas como el éxito o fracaso de un matrimonio, una infidelidad que termina en divorcio, la pérdida de cantidades de dinero por una enfermedad catastrófica, el ascenso al poder político de un desconocido, el éxito de un negocio, el tipo de hijos que vas a tener, el accidente con pérdida total de tu automóvil o el triunfo en un complicado litigio judicial. Las aplicaciones son prácticamente infinitas y la predictibilidad es de gran precisión. Incluso existe el cálculo del "arco de la vida" para determinar el momento de la muerte, pero todas estas cosas deben ser utilizadas solo bajo una extrema necesidad y con muy buena justificación ética, porque ante Dios todos somos responsables, el astrólogo más que nadie, por la responsabilidad que involucra el saber que detenta. Nadie escapa a la justicia del otro lado.

-¿Cómo resuelve la astrología la dinámica entre determinismo y libertad?

-Todas las personas traemos un destino al nacer. Las naciones, las culturas, las religiones y los grandes grupos humanos también, pues

"El 11 de mayo de 2019, en el encuentro de Astrología

Global organizado por Adolfo Gerez, realicé la siguiente predicción para 2020: 'Aparición de enfermedades respiratorias y broncopulmonares que se extienden en forma de epidemias como producto de procesos migratorios, vuelos en avión y movimientos ideológicos'.

La cita textual está tomada desde una de las diapositivas que presenté en el simposio".



así como existe el destino personal, también existe el colectivo. En este sentido, nuestro libre albedrío es bastante limitado, prácticamente una ilusión subjetiva. Tú puedes elegir el color de tu automóvil, pero no puedes escoger que jamás te lo choquen ni te lo roben. Lo realmente importante y determinante de tu vida no es lo que eliges, sino lo que te sucede cuando no quieres que te suceda y cuando ni siquiera puedes impedirlo. ¿O acaso alguien elige las fluctuaciones de su salud, los cambios de su estatus socioeconómico, la conducta moral de su pareja, el despido laboral, el tiempo que dura su cesantía o el carácter impredecible de sus hijos? La gente no piensa cuando habla de libre albedrío porque hasta los gustos, opiniones y reacciones que considera espontáneos son resultado de cientos de condicionamientos psicológicos infantiles que nunca eligió.

-¿Cómo creés que será el futuro próximo de acuerdo a tus predicciones?

-El mundo postpandemia es una suerte de Gran Hermano eco-sanitario donde el valor de la vida en la Tierra cobra una relevancia enorme, lo que permite la imposición de restricciones que antes jamás habríamos tolerado. La tecnología y la ciencia serán el foco de todo, desplazando el rol central que hasta ahora habían tenido las finanzas y la política en la conducción de los asuntos públicos. Dentro de cuatro años, la pandemia será un mal re-

cuerdo, pero el mundo estará de cabeza en la electrificación de la movilidad, la robotización productiva, el desplazamiento de lo humano por la inteligencia artificial y la sociedad de la vigilancia, con el 5G, el Big Data y una incipiente neuro tecnología integrados a un nivel que no nos imaginamos todavía. A largo plazo, lo que viene es el control tecnológico del sistema nervioso y la edición informática de la mente humana, es decir, una sociedad de la esclavitud voluntaria y sin lágrimas.

-Has hablado de nuevos tribalismos. ¿Cómo conviven con la tecnología?

-En base al estudio de los cielos, puedo decir que vamos directo a un enorme deterioro de la civilización occidental, que entrará en una suerte de oscurantismo tecnológico. A la par del enorme desarrollo técnico, veremos un creciente deterioro de las relaciones sociales con una radicalización y polarización inicial que acaban por fragmentar la sociedad en grupos cada vez más cerrados e incommunicados. A esto le podemos llamar tribalismo digital, donde las burbujas informáticas alienan al sujeto y lo encierran dentro de determinada tribu ideológica, una subcultura urbana que se mantiene aislada del resto de las subculturas con las que comparte espacio, pero con las que no comparte sociedad. A la postre, esto conducirá a la formación de pequeños pueblos y ciudadelas privadas a las que solo es posible pertenecer si compartes la misma programación cognitiva que el resto. Pero mientras Occidente se fragmenta en el tecno-tribalismo, Oriente se mantiene ordenado y aglutinado, lo que implica que la "gran mutación de triplicidad" producirá un giro de la hegemonía mundial, pasando el cetro de poder a los asiáticos, especialmente chinos.

-Generalmente se asocia a las ciencias esotéricas con una ideología de derecha. ¿Qué pensás de esto y qué anticipás del horizonte ideológico?

-Las ciencias tradicionales y el esoterismo están al margen de la política moderna. Es un error pensar que guardan relación con alguna corriente política. La división entre derechas e izquierdas es resultado de la Revolución



"En base al estudio de los cielos, puedo decir que vamos directo a un enorme deterioro de la civilización occidental, que entrará en una suerte de oscurantismo tecnológico".

Francesa y la moderna democracia liberal. La astrología es muchísimo más antigua que la Revolución Francesa y, como toda ciencia sagrada, está por encima de las ideologías políticas. Una buena labor astrológica debe reflejar esto también, pues si el astrólogo quiere realizar predicciones certeras, debe mantener su imparcialidad de juicio y ecuanimidad frente al mundo de los conflictos sociales. Además de la pandemia, he predicho muchas otras cosas, como el violento estallido popular que ocurrió en Chile, el conflicto entre Turquía y Grecia en el mediterráneo oriental o el fracaso de Donald Trump frente a la reelección. Entre todo esto, afirmo que mi país es, en estos momentos, un laboratorio experimental en materia sociopolítica. Estamos en medio de un proceso de cambio constitucional mientras el mundo que conocíamos se desmorona. Es un pésimo momento para deliberar de manera racional sobre algo tan importante como el marco institucional del Estado y los equilibrios del poder político. Pero los astros, que marcan los tiempos en que debe cumplirse el destino, así lo han impuesto. Como ya señalé, el futuro es una sociedad alienada por la tecnología y dividida por el tribalismo político. Ese nuevo mundo, en el cono sur, arranca en Chile.

¿Cuál es tu análisis mundano de la Argentina? ¿Qué la influye ahora?

Argentina se encuentra atrapada en un bucle de populismo y jibarización. De ser una gran e influyente nación capaz de hacerle frente de igual a igual a los brasileiros, pasará a ser un país más del entorno sudamericano como fruto del apasionamiento que despiertan en las masas los caudillos carismáticos con sus promesas mágicas de impresión masiva de billetes. El gasto fiscal seguirá aumentando, la deuda externa se volverá impagable y, con ello, Argentina sufrirá una reducción de su tamaño en términos culturales, socioeconómicos y geopolíticos. Que conste que me encanta Argentina. No hay ciudad que disfrute más que Buenos Aires. Tengo grandes amigos allá y quisiera decir otra cosa, pero es lo que muestran las estrellas. Desgraciadamente, la gran conjunción de Júpiter y Saturno golpea por cuadratura exacta al Júpiter en Escorpio de la carta argentina.

¿Qué pensás de la expansión digital que aprovecha hoy la astrología?

Internet y las redes sociales han facilitado el acceso a muchas cosas, algunas buenas y muchas malas. Entre las buenas está, sin duda, la astrología. Pero todo lo que se masifica sufre un gran deterioro de calidad y seriedad, por lo que la cosa es al revés. Su divulgación ha provocado la aparición de toda clase de oferentes de la más variada naturaleza. Algunos son embusteros intentando ganarse la vida de manera deshonesta, pero en muchos otros casos se trata de simples entusiastas sin mayor conocimiento ni experiencia, aunque demasiado apresurados en tratar de conseguir atención y visibilidad para consolidar su figura de supuesti-

to astrólogo. Eso no es serio. Por otra parte, las aplicaciones son problemáticas. Un algoritmo informático no posee intuición ni mucho menos sabiduría. Un buen astrólogo surge por combinación de cuatro factores: lógica matemática, conocimiento astronómico, intuición intelectual y algo de sabiduría perenne. ¿Qué aplicación o software posee tal conjugación? Tenemos que dejar esa memez de simplificar y reducir todo a parches tecnológicos. Nos estamos volviendo estúpidos al renunciar al desarrollo de capacidades superiores en favor de máquinas incapaces de replicar procesos metacognitivos que escapan al reduccionismo de artilugios como la inteligencia artificial o la computación cuántica. No es posible que Dios inspire a un algoritmo computacional. Y la astrología tradicional es mitad cálculo y mitad inspiración trascendente.

¿Ves algún lazo posible entre ciencia y astrología? ¿Algo que las concilie?

—Son cosas incompatibles, aunque el hombre

“Un buen astrólogo surge por combinación de cuatro factores: lógica matemática, conocimiento astronómico, intuición intelectual y algo de sabiduría perenne. ¿Qué aplicación o software posee tal conjugación?”.



“Dentro de cuatro años, la pandemia será un mal recuerdo, pero el mundo estará de cabeza en la electrificación de la movilidad, la robotización productiva, el desplazamiento de lo humano por la inteligencia artificial y la sociedad de la vigilancia, con el 5G, el Big Data y una incipiente neuro-tecnología integrados a un nivel que no nos imaginamos todavía”.



moderno quiera siempre meter todo en el mismo saco para calmar sus ansiedades integrativas. La ciencia moderna depende del paradigma mecanicista, materialista y ateo que dio origen a su método. La astrología, en cambio, depende del paradigma simbólico, metafísico y numinoso que la infunde desde sus inicios. La palabra numinoso es importante. Implica “presencia divina”. Y es que la astrología tiene

el rango de revelación espiritual en los textos fundacionales de este arte. No podemos soslayar eso. La ciencia materialista y atea, con su incapacidad para responder a cuestiones fundamentales como a la pregunta por el sentido de la existencia o a la razón detrás del sufrimiento, no puede aceptar un conocimiento de tintes mágico-religiosos ya que es precisamente eso lo que ha combatido durante cinco siglos. Quizás la mecánica cuántica pueda terminar aceptando en alguna medida las verdades de la astrología, pero es realmente difícil por la rigidez y dogmatismo de la comunidad científica. Cuestionar el paradigma físico y materialista ha sido motivo de anatema.

¿Cómo influye en la astrología la llegada literal del hombre a las estrellas?

—Quiero ser bien claro en este punto. La astrología tradicional es geocéntrica por definición y lo será mientras exista. Así como no puedes cambiar el número de tus cromosomas, la astrología no puede prescindir de su condición geocéntrica. Soy escéptico respecto del sueño prometeico de colonizar planetas como Marte y lunas como Titán. Ciertamente habrá misiones tripuladas, actividad minera, estaciones de investigación. Pero una clínica de maternidad y un sindicato de ginecólogos marcianos no, eso es para Hollywood. Y aunque monten un negocio de colonización en otros planetas, las cartas natales de esos niños serán parte de otra astrología, como tantas variantes que se han inventado en décadas recientes. No obstante, la astrología tradicional que practico y preservé no tiene nada que ver con eso. Todo conocimiento tiene raíces igual que un árbol. Y las raíces que le dan vida al árbol también le imponen límites, como el no poder moverse de ese lugar. Por lo tanto, puedo decir que la astrología tradicional jamás se moverá de la Tierra. Eso es para lianas y esporas nuevas que flotan en el aire moderno, no árboles nudosos y antiguos llenos de la docta e ilustrada savia que producen 3.000 años de arraigo.

FAGOCITAR

POR GUSTAVO F. GROS. ILUSTRACIÓN DE NICOLÁS LEPKA. A pesar de la imposición del patrón que impuso la modernidad, al día de hoy persisten otras prácticas de aprehensión de la verdad de carácter premoderno que cuestionan la representación desde la “conjuración”, donde lo simbólico se plantea como un lugar de (re)encuentro entre sujeto y objeto. En esta coyuntura, la astrología se pondera como una práctica fundamental para dicha fagocitación, para esa conjuración vital.

1 Cuando Europa, en su modernidad, en su Renacimiento, mejor dicho, llegó a América pensando que era la India, no solo importó sífilis y tifus, sino que importó la peor de sus enfermedades: la verdad como representación. Platón fue el primero que la inoculó en su Grecia antigua al afirmar que el hombre –en su carácter degradado de “copia”– jamás podría aprehender la verdad como tal dado que el original de esa noción –el “ideal”– solo era exclusividad de los dioses y su mundo de divinidades;

***“Solo no hay determinismo
donde hay misterio.
¿Pero qué nos importa eso?”***

*Manifiesto Antropófago,
Oswald de Andrade*

por ello, el hombre solo estaba condenado a ver sombras detrás de un biombo cavernario, mas nunca saber quiénes (cómo piensan, sienten, se apasionan, se definen, hablan, ríen, lloran...) eran, realmente, esas sombras. Por esta razón, cuando Europa –pos caída de ambos imperios romanos y consecuente paso por su medievalismo– renace en sus “ruinas griegas” (Mignolo), se infecta automáticamente de esta enfermedad y la traslada a su *Hombre de Vitruvio*, la traslada a su modernidad, la traslada a la arrogancia de declararse el primer “sujeto histórico” del mundo y entender que ese sujeto y la verdad siempre estarán separados a menos que se representen (¿mutuamente?). El problema de este tipo de conciencia es que habría tantas representaciones de una verdad como sujetos que la quisieran representar; por ese motivo, para que esta relatividad paranoica no trascendiera mayormente, la solución radicaría en imponer el determinismo: para la Europa moderna, una verdad era una representación y se imponía a través del determinismo. El determinismo era ejércitos,

era poder burgués, era religión cristiana, era coronas y cortes, era espadas, era pólvora, era caballería, era “divide y vencerás”, era Colón, era Cortés, era Pizarro... Era una cultura del ser –como diría Rodolfo Kusch– enferma de representación que arrasó estas costas y las entrañas de estas montañas donde todo en sus pueblos originarios era premoderno; donde la verdad, antes que una representación, era, más bien, una conjuración.



2 La modernidad trajo la enfermedad de la representación; la premodernidad tenía el resguardo de la conjuración. Representar es imitar (en el sentido más aristotélico del término), conjurar es unificar. La astronomía es representación. La astrología es conjuración. Cristóbal Colón –padre Bartolomé de las Casas mediante–, cuando escribió sus *Cuatro viajes y un testamento*, no tenía la más remota idea de a dónde estaba, sin embargo, él afirmaba que era la India; no tenía ni la más remota idea de qué eran los árboles que veía (pues no existían ni en Europa ni en ninguna otra parte del mundo salvo en América), sin embargo, él aseguraba que eran los árboles que había descrito Marco Polo por sus viajes en Asia. Para Colón, la verdad era una “*máscara*” y la representación, su “*espejo*” (Pereira) para reflejarla. Por eso, cuando en esos escritos en forma de diario que transcribió De las Casas proponía llevar mozas menores de 11 años a sus soldados para “*mantenerlos calmos*” o se reía cuando los aborígenes se cortaban las manos con el filo de la espada al tocar curiosos –por primera vez– el metal, no hacía más que (de)mostrar lo “*enfermo*” que estaba y cómo esa enfermedad, potenciada por la codicia, la avaricia y la crueldad desmesuradas, no iban más que a marcar un trayecto de genocidio y destrucción único en la historia de la humanidad donde el “*patrón colonial de poder*” (Quijano), más allá de lo meramente físico y territorial, se iba a (querer) instaurar desde la matriz misma del “*existi-con-identidad*” intentando reemplazar con mucho determinismo a la conjuración por la representación, al símbolo que se “*reencuentra*” en una estrella con el signo que se determina alejándose de la misma.

3 Quinientos años pasaron y algo más desde la llegada de las tres carabelas. El renacimiento europeo y su modernidad posicionaron a Occidente como el gran garante –por las buenas o por las malas, como ya dijimos– de verdades del mundo; la ilustración y el positivismo, por su parte, impulsaron a la ciencia como el método de representación de verdades por excelencia. La frase “marco teórico” lo dice todo: signo, encierro, fronteras, límites para que la representación no se disloque en paranoia, para que la verdad se atenúe un poco en su noción delirada de relatividades representadas. Conquistas, guerras, rebeliones, inquisiciones, más conquistas, más guerras, más rebeliones, más inquisiciones para que el determinismo imponga su verdad más “irrefutable”: la bomba atómica y su evidencia destructiva en kilotonos en Hiroshima y Nagasaki. La posmodernidad, para Frederic Jameson, era un híbrido entre el “*pastiche*” y la “*esquizofrenia*”, es decir, entre la ironía y el presente perpetuo (entre la parodia y la enfermedad), porque lo “*pos*” nunca se separó de la inoculación primera de la modernidad; por el contrario, con la ciencia y la tecnocracia, simplemente se potenció esa inoculación. Renacimiento, barroco, neoclásico, ilustración, romanticismo, realismo, naturalismo, vanguardismo: todos períodos –artísticos, filosóficos, religiosos, culturales, sociales, estéticos, políticos, económicos...– que no hicieron más que mostrar esa “*esquizofrenia*” de la verdad como representación en su vaivén de ida vuelta, de “ismos” periódicos, de destrucción y reconstrucción capitalista. Por ello, Occidente, desde su modernidad hasta su posmodernidad, en su voracidad paradójica de saciarse con la representación, la ciencia y el signo que, lejos de vincular, separan, cuando ve una estrella por un telescopio lo primero que mide es su distancia en vez de particularizar su ascendente en “*uno*”; lo primero que mide es lo que se puede representar en fórmulas matemáticas en vez de asimilar lo que se debe conjurar dentro de la inconsciencia arquetípica de “*uno*”.

La modernidad trajo la enfermedad de la representación; la premodernidad tenía el resguardo de la conjuración. Representar es imitar (en el sentido más aristotélico del término); conjurar es unificar. La astronomía es representación. La astrología es conjuración.



“*nica*”, es decir, entre la ironía y el presente perpetuo (entre la parodia y la enfermedad), porque lo “*pos*” nunca se separó de la inoculación primera de la modernidad; por el contrario, con la ciencia y la tecnocracia, simplemente se potenció esa inoculación. Renacimiento, barroco, neoclásico, ilustración, romanticismo, realismo, naturalismo, vanguardismo: todos períodos –artísticos, filosóficos, religiosos, culturales, sociales, estéticos, políticos, económicos...– que no hicieron más que mostrar esa “*esquizofrenia*” de la verdad como representación en su vaivén de ida vuelta, de “ismos” periódicos, de destrucción y reconstrucción capitalista. Por ello, Occidente, desde su modernidad hasta su posmodernidad, en su voracidad paradójica de saciarse con la representación, la ciencia y el signo que, lejos de vincular, separan, cuando ve una estrella por un telescopio lo primero que mide es su distancia en vez de particularizar su ascendente en “*uno*”; lo primero que mide es lo que se puede representar en fórmulas matemáticas en vez de asimilar lo que se debe conjurar dentro de la inconsciencia arquetípica de “*uno*”.



4 Sin embargo, hablamos de resguardo, hablamos de pueblos originarios, hablamos de lo premoderno, hablamos del símbolo, hablamos de conjuro, hablamos de estrellas, hablamos de conjurar para no “*enfermarnos*” (¿para no seguir enfermos?). Rodolfo Kusch, evitando las ruinas griegas para adentrarse de lleno en las ruinas andinas, propone en los años '60, su “*pensamiento semial*”: invirtiendo –en una primera instancia– el paradigma del *dasein* de Heidegger y aprovechando la dualidad de los verbos modales en español (cosa que no lo tienen los idiomas de las naciones más poderosas de Occidente como el inglés, el alemán, el ruso, el holandés, el francés, las lenguas nórdicas), propone un estado pre ontológico puramente americano de inversión del *ser* por el *estar*... En el español, al verbo *ser* se lo utiliza para identificar objetos o personas; para describir las características naturales (especialmente las físicas) de estos objetos y personas; para definir la profesión, religión, nacionalidad, lugar de origen, ciudadanía e ideología de una persona; para determinar la capacidad de un objeto o lugar; para determinar la posesión y pertenencia de un objeto o persona; para expresar el tiempo (fecha y hora); para expresar oraciones impersonales de “*imposición*”... mientras que al verbo *estar* se lo utiliza para determinar la locación geográfica de un objeto o persona; para expresar los estados transitorios (especialmente sentimentales y de ánimos) de un objeto o persona; para referenciar cercanía o lejanía de un referente con otro; para determinar el estado civil de una persona; para determinar el estado de salud de una persona. En el idioma español, el verbo *estar* acarrea, paralelamente, la ubicación temporal en un espacio junto con el sentimiento temporal que se puede sentir en el mismo: el de un *ahora* y de cómo se siente uno en ese *un-ahora*. Kusch entendía que las culturas americanas (premodernas) vivían en *estar* donde la transitoriedad en el mundo (caos) era lo que lo definía *en-sí*, por lo tanto, en vez de ordenarlo (“*domesticarlo*” con el determinismo) como lo hacían las culturas del *ser*, simplemente, había que conjurar lo.

5 Kusch entendía que lo común americano, desde los hielos canadienses hasta los hielos patagónicos pasando por los Andes, los montes, las pampas, los desiertos, los salitrales, las selvas, las playas del Pacífico, del Atlántico, del Caribe, era lo que él llamaba el “*demonismo vegetal*”. El fuerte, el adoquín, el cemento, la ciudad, la urbanidad no son más que monstruosas construcciones de las culturas del *ser* para tapar el “*demonismo vegetal*” del *estar*. Para Rodolfo Kusch, ese “*demonismo vegetal*” es suelo inmenso y hostil para la vida.



humana, era, paradójicamente, lo que conjuraba la cultura del *estar* premoderno: para sobrevivir en el mismo, en vez de representarlo, había que conjurarlo; había que hacer (simbólica, religiosa y existencialmente) que el dios dependiera tanto de nosotros como nosotros del dios. En el suelo hostil americano, la verdad no era representación, era conjuración: la evidencia estaba en la mera supervivencia. Sobrevivir-en-el-paisaje sin alterar el caos primigenio del mismo era el modo (y el modelo) de conjurarlo. Modificarlo, domesticarlo, taparlo, determinarlo con ciudad y fuerte, era la forma “*enfema*” de representarlo... de, tristemente, querer “*solucionarlo*”.

6 Kusch entendía, también, que esa forma de conjurar el caos primigenio, de saber sobrevivir al y desde el “*demonismo vegetal*”, era algo que habíamos heredado los americanos de forma inconsciente, arquetípica y bien junguiana de las culturas premodernas amerindias y que, paulatinamente, iba “*fagocitando*” nuestra conciencia pseudo moderna como individuos y sociedad “occidental” que somos y declaramos ser con nuestras democracias republicanas, constituciones y cartas orgánicas. De allí las inmensas contradicciones que tenemos como sociedades que se quieren autoimponer conciencias modernas (¿esas de primer mundo?) y fracasan en su industrialización básica, por ejemplo, o en su mera organización política y económico-capitalista. Para Kusch, la fuerza de esos arquetipos heredados ha ido inconscientemente “*fagocitando*” de *estar* nuestro *ser*, actualizando con su paso contradicciones pero, a su vez, dándonos la oportunidad de reencontrarnos con y en un proceso paralelo de “*sanación*”. La sanación a la enfermedad de “*la verdad como representación*”.

7 Y allí (aquí) es donde lo premoderno “*fagocita*” lo moderno y donde las prácticas premodernas renacen desde nuestro inconsciente corroyendo (sanando) la conciencia moderna. El lente del telescopio mide distancias entre nosotros y una estrella, y los signos y las fórmulas matemáticas y físicas representan esa distancia en luz, materia negra, gravedad, energía, números, letras, vectores y órbitas; la astronomía y la ciencia representan fenómenos a los cuales comprueban con “*métodos*” igual de representativos; distancias, signos, fórmulas, números, representación, métodos... Al garante de verdades de Occidente solo le importa encapsular, dar “*marco*” (teórico) a sus verdades antes que se corrompan y desbanden en

La astrología, en vez de medir distancias, vincula momentos, fenómenos, actualiza órdenes estelares en la preconciencia de un hombre; simboliza verdades, las conjura. Una carta astral es “un telescopio-vector” de conjuración, no de demarcación de distancias.



paranoia, en esquizofrenia... La astrología, en vez de medir distancias, vincula momentos, fenómenos, actualiza órdenes estelares en la preconciencia de un hombre; simboliza verdades, las conjura. Una carta astral es “*un telescopio-vector*” de conjuración, no de demarcación de distancias. La astrología, en este contexto de verdades científicas occidentales, es un ritual de “*fagocitación*” que nos devuelve al símbolo y la conjuración del hombre con el símbolo: no determina destinos como por ahí suele vender el manochanta del barrio con sus cartas astrales o tiradas de Tarot, sino que los simboliza en sus ascendentes y principios arquetípicos de comportamiento que se “*sentirán*” verdades en tanto uno las asimile y compruebe con su vivir cotidiano. Asimilar y conjurar son verbos primo-hermanos. Vivir lo cotidiano es verbo gemelo de sobrevivir-en-el-paisaje.

8 Para el indio mestizo Guamán Puma de Ayala, en el siglo XVII, la astrología –junto a la poesía– era una cualidad (más que una práctica) esencial para posicionarse ante la corona española como un líder para el pueblo inca y un referente para los colonizadores españoles. Para el gran Xul Solar, la astrología era una impronta para vincular al neocriollo como un nuevo sujeto argentino y americano en el mundo que actualiza

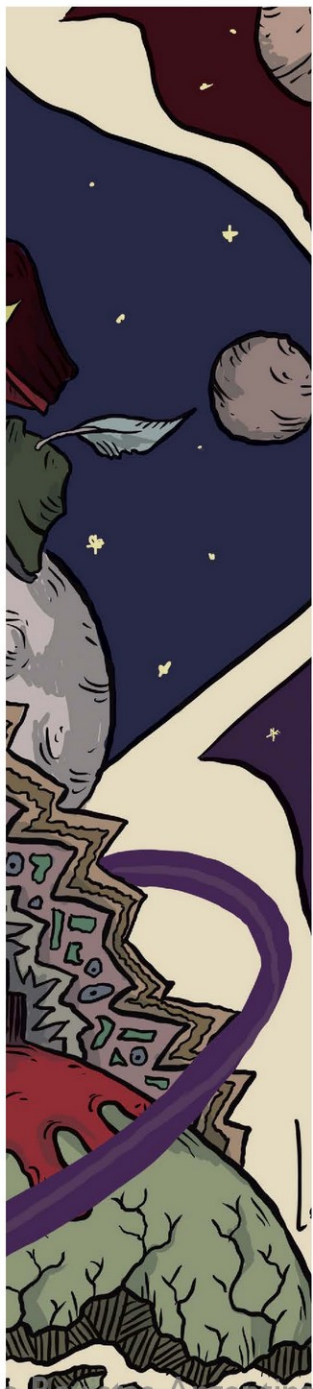
vínculos de fraternidad desde su propia particularidad. Para el astrólogo de los *Siete locos* y *Los lanzallamas* de Roberto Arlt, la astrología era una fuente (inclusive) para dominar el mundo desde el *estar* argentino. Indios, neocriollos, locos, argentinos... la astrología mete estrellas en uno para "fagocitar" la propia distancia de la estrella; conjura planetas en uno para darle sentido simbólico a esas enormes masas gaseosas sin vida flotando en nuestro sistema solar. La astrología desde el *Pop Wuj*, los *Libros del Chilam Balam*, hasta *El eclipse de Monterroso*, el *Adán Buenos Aires* de Marechal o *Prosa de observatorio* de Cortázar, lejos de ser una práctica exótica o peyorativamente "esotérica", ha sido una forma "fagocitante" de conjuración, de supervivencia-en-el-paisaje demoníaco americano con y a pesar de la determinación moderna, con y a pesar de las contradicciones entre *estar* y *ser*, con y a pesar del manochanta de la esquina y el científico de turno del CONICET que reclama (válidamente, eso sí) mayor financiación estatal para luchar contra los terraplanistas. La astrología, por su carácter simbólico y arquetípico, insta a conjurar lo separado, a incorporar lo aislado, a reconfigurar un espejo entre cosmos y Tierra, entre lo universal y lo humano desde la humildad de lo macro a lo mínimo y desde la metonimia fundante que se puede dar desde lo micro a lo macro. La astrología es una práctica del *estar* donde el *ser* se (re) configura como tal, pero como parte de un *estar siendo*. El *ser* es válido siendo proceso, gerundio, mas no determinismo, verdad incontrastable.

14



9 La astrología es una forma de revelar el misterio del mundo con su caos, mas no de solucionarlo.

Mundo de las ideas, mundo de las copias, sujeto, objeto, separación, representación, determinismo, signo, esquizofrenia, enfermedad... Caos, adaptación, revelación, símbolo, arquetipo, supervivencia, conjuración... Ser, estar, estar siendo... Distancias, fórmulas... Ascendentes, zodiaco... ¡Fagocitación!... Inconsciente arquetípico... Sanarse... Sanarse para conjurar en vez de determinar; para revelar misterios en vez de solucionarlos; para aprehender átomos en vez de fisiónarlos.



El ser es válido siendo proceso, gerundio, mas no determinismo, verdad incontrastable. La astrología es una forma de revelar el misterio del mundo con su caos, mas no de solucionarlo.

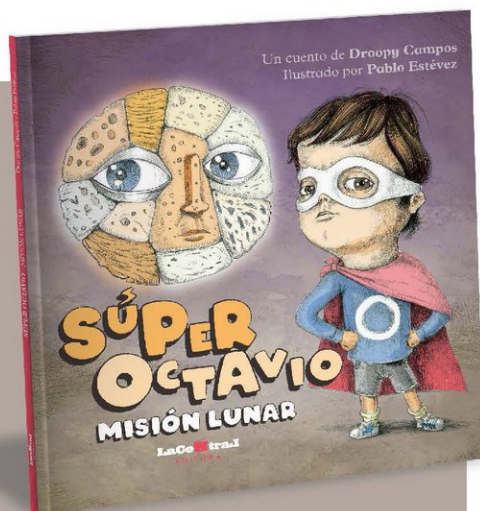


En estas épocas de posmodernidad fallida, *millennials*, Internet, algoritmos, avatar de red social, posverdad (sic) e inflación por las nubes, sobrevivir-en-el-paisaje recuperando la astrología como práctica del *estar siendo*, como ritual para fagocitar lo determinista mas que lo determinado es recuperar una forma milenaria de supervivencia en el caos primigenio del mundo; es una metodología de reencuentro de uno con y contra uno mismo; es una práctica de humildad y metonimia con el universo más allá de las fórmulas matemáticas y las brujas de ocasión. Es, en definitiva, un estado de fagocitación que revela y rebela; un estado de tensión y alerta con el mundo que, siendo planeta, depende y gira (por luz y oscuridad, por noche y día, por inviernos y primaveras y veranos y otoños...) alrededor de una estrella mayor dentro de una galaxia que gira también en su *estar siendo* con otras galaxias aún mayores por donde los telescopios todavía no alcanzan para marcar distancias ni para encriptar en fórmulas matemáticas; donde todavía no alcanzan para, en definitiva, querer representar lo que, desde un principio, ya está conjurado en nuestros fatalismos más íntimos. Esos que solo nos van a importar a nosotros cuando escribamos de puño y letra lo que queda de nuestros destinos.

Súper Octavio

Misión lunar

Droopy Campos
Pablo Estévez



Un niño superhéroe sueña con salvar el mundo de desalmados villanos, aunque en la vida real su misión es cuidar una tarde completa a dos primitas.

Sin embargo, todo puede cambiar cuando las pequeñas se convierten en una amenaza verdadera.

Las cosas empeoran a cada momento y Súper Octavio deberá hacer lo imposible por evitar una catástrofe que afectará a una víctima inesperada: la Luna.

¡Ya disponible en librerías!

LaCentral
EDITORA

  [lacentraleditora](https://www.instagram.com/lacentraleditora)  lacentraleditora@gmail.com

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



DIOSES DEL INCONSCIENTE

POR MAXIMILIANO PERALTA*. ILUSTRACIÓN DE KARLO LOTTERSBERGER.

El psiquiatra suizo Carl Gustav Jung fue el primero en percibir que la simbología de los elementos astrológicos coincidía con arquetipos del inconsciente colectivo y que se manifestaban de manera sincrónica con la vida de las personas. ¿Cuál fue su visión entre astrología y psicología? ¿Puede la psicología hoy integrar el paradigma astrológico como herramienta de análisis?

17

*Mgter. en Psicología Analítica (Univ. Ramón Llull, Barcelona)

Director de la Fundación Jung Córdoba / Investigador en Astrología humanística

En 1911 Carl Jung le escribía a su maestro Sigmund Freud, con quien todavía conservaba vínculo: *"Ahora le estoy dando vueltas a la astrología, cuyo conocimiento aparece imprescindible para la comprensión de la mitología"*. Y, al poco tiempo, le decía: *"Mis noches están muy ocupadas por la astrología. [...] He de decir que muy bien podría descubrirse un buen trozo de saber intuitivo derivado del firmamento. Parece ser, por ejemplo, que los signos del Zodíaco son imágenes correspondientes al carácter, es decir: símbolos de la libido que describen las correspondientes cualidades típicas de la misma"*.

Ya a partir de esa época, las diferencias de enfoques entre ambos comenzarían a hacerse más claras. Freud sostenía que la libido era solo de origen sexual; para Jung, era energía neutra que luego podría actuar so-

bre distintos aspectos. En 1911, Jung parecía encontrar una relación de dichos aspectos y los signos zodiacales, los que, desde la terminología junguiana, coinciden perfectamente con el concepto de arquetipo, es decir, como esa matriz generadora de formas, compartida por la humanidad.

En una entrevista realizada a C. G. Jung en 1954 por los astrólogos Jean Carteret y André Barbault, redactor jefe de la revista *L'Astrologue* de París, dijo que había encontrado muchos casos de analogías entre la constelación astrológica y el suceso psicológico, o entre el horóscopo y la disposición caracterológica: *"Se puede esperar, con un grado de probabilidad bastante alto, que cierta situación psicológica bien definida venga acompañada por una configuración astrológica análoga. La astrología consiste en configuraciones simbólicas, como el inconsciente colectivo*

del que se ocupa la psicología: los 'planetas' son los Dioses, símbolos de las potencias del inconsciente".

Lo que sucede a la vez en el tiempo

Una paciente llega al consultorio de Jung y le relata que en un sueño había visto un escarabajo de oro. Por ese entonces, Jung consideraba que el proceso terapéutico de la mujer estaba estancado y no avanzaba. Al momento del relato, un ruido en la ventana interrumpe la conversación. Cuando Jung abre la ventana, descubre de lo que se trataba: era un escarabajo dorado, al igual que el del sueño de aquella mujer. Esta simple "coincidencia" impactó en la paciente, quien se mostró luego más abierta al análisis. Este es uno de los tantos relatos que Jung mani-

festó acerca de los fenómenos de la sincronización. Esta idea puede comprenderse como la coexistencia entre un fenómeno psíquico y uno objetivo que puede, a través de sucesos reveladores y sin causa aparente, abrir puertas a nuevas formas de significación. Jung, cuya noción de sincronización es producto de la mutua colaboración con el físico Wolfgang Pauli, fue cuestionado por traer a la psicología conceptos que estaban lejos del campo del estudio de su época, sin embargo, le dedicó buena parte de su obra a tratar de investigarlo.

La idea de la sincronización, que en Occidente empezaba a reactivarse, en Oriente ya constituía el paradigma, donde la pregunta natural era "¿qué suele suceder a la vez en el tiempo?". La correspondencia entre los fenómenos celestes y la vida del ser humano representaba también conexiones sincrónicas que, para Jung, eran dignas de estudiarse más de cerca. En relación a la astrología, en la misma entrevista dijo que "había observado muchos casos en los que una fase psicológica bien definida, o un hecho análogo, ha estado acompañado por un tránsito (sobre todo, aflicciones de Saturno y de Urano)".

Varias de estas coincidencias significativas ya habían sido registradas por Jung. El 1° de abril de 1949, con casi 74 años, escribe: "Hoy viernes. En el almuerzo nos sirven pescado. En la conversación alguien recuerda incidentalmente la costumbre del 'pez de abril'. Durante la mañana había yo anotado una inscripción: 'Est homo totusmedius piscis ab ismo'. Por la tarde, una ex paciente mía a quien no había visto desde meses atrás, vino a mostrarme algunos cuadros de peces, singularmente impresionantes, que había pintado durante ese lapso. Por la noche se me mostró un bordado que representaba monstruos marinos pisciformes. [...] Durante esos días estaba yo ocupado en una investigación sobre el símbolo del pez...".

Tres años más tarde, publica este registro (que, por cierto, incluye varias coincidencias más en torno al pez) junto a muchos otros similares, propios y ajenos, en *La interpretación de la naturaleza y la psique*, que lleva por subtítulo "La sincronización como principio de conexiones acausales", y del que reconoce una fuente principal en Schopenhauer (en



Sobre la aparente intencionalidad en el destino del individuo).

Para Jung, la aparición de la filosofía oriental en su vida fue como un remanso en el que sus principales intuiciones encontraron un asidero natural, un marco sociocultural tan sólido como milenar. Por eso, quizás, forjó una gran amistad con el sinólogo Richard Wilhelm, traductor al alemán de textos fundamentales de la filosofía china, como el *I Ching* y *El secreto de la flor de oro*, ambos extensamente prologados por Jung. En su *Neurología de Wilhelm* (1930), Jung reconoció "haber recibido más de él que de nadie".

Para Jung, el espíritu chino, en referencia al espíritu oriental, y a diferencia de la visión occidental educada en la tradición griega, no tiende a la captación de lo individual, sino que alude a una concepción que percibe lo individual como parte de un todo: "Por razones obvias semejante operación cognoscitiva le resulta imposible al intelecto puro. El juicio tiene, en consecuencia, que basarse en mayor medida en las funciones irracionales de lo consciente, esto es, la sensación y la intuición". Quien se adentra en la astrología percibe una cohesión sólida en cada uno de los doce arquetipos del zodiaco. Ingresar a un signo es ingresar a un campo con una pregnancia específica, con una tonalidad, que es sincrónica a diversas formas. Captar y comprender diferencialmente cada arquetipo zodiacal es un paso vital en el entrenamiento astrológico que permitirá, luego, una mirada más amplia de las distintas y variadas combinaciones en las que lo zodiacal se presenta en planos más concretos.

La carta natal es una configuración individual y posterior, es una forma dentro de las infinitas que puede tomar dicho lenguaje en tanto arquetipo. Por eso, en el obituario de Wilhelm, Jung afirmó: "Su respetabilidad para la psicología está asegurada, pues la astrología constituye el compendio de todos los conocimientos psicológicos de la Antigüedad".

Mandala y psiquis

En su libro *Siete sermones a los muertos*, Jung habla de pleroma y mundo creado para denominar las instancias de lo implícito y explícito respectivamente. De esto se desprende la estructura del mandala que el suizo exploró extensamente y al que alude en varios de sus textos. En la concepción junguiana, el modelo del aparato psíquico es mandálico: "Su motivo fundamental es la idea de un centro de la personalidad, por así decir de un lugar central en el interior del alma al que todo está referido, mediante el que todo está

La astrología consiste en configuraciones simbólicas, como el inconsciente colectivo del que se ocupa la psicología: los 'planetas' son los Dioses, símbolos de las potencias del inconsciente".



ordenado y que a la vez constituye una fuente de energía. La energía del centro se pone de manifiesto en la apremiante, casi irresistible, necesidad de llegar a ser lo que se es. [...] Ese centro no está sentido ni pensado como el yo sino, si es posible expresarlo así, como el sí-mismo. Aunque el centro representa un punto perfectamente interior, por otro lado también forma parte de él una periferia o un entorno que contiene todo lo que pertenece al sí-mismo, a saber, los pares de opuestos que integran el total de la personalidad".²

Dentro de los lenguajes simbólicos, la astrología presenta esta estructura y está atravesada esencialmente por esa lógica. Esos pares de opuestos se representan desde la astrología como lenguaje simbólico, desde el zodiaco arquetípico. La carta natal es una configuración individual y posterior, es una forma dentro de las infinitas que puede tomar dicho lenguaje en tanto arquetipo. Por eso, en el obituario de Wilhelm, Jung afirmó: "Su respetabilidad para la psicología está asegurada, pues la astrología constituye el compendio de todos los conocimientos psicológicos de la Antigüedad".

Dioses del inconsciente

En la aquella entrevista, el astrólogo también le pregunta a Jung hacia dónde debería orientarse el pensamiento astroológico: "Es evidente que la astrología puede ofrecer mucho a la psicología, pero en qué puede esta última contribuir al avance de su hermana mayor es menos evidente. Por lo que yo puedo juzgar me parece que sería conveniente para la astrología que se diese cuenta de la existencia de la psicología, sobre todo de la que estudia la personalidad y el inconsciente; estoy casi seguro de que se podría aprender algo de su método de interpretación simbólica. Se

Como vehículo, la astrología puede colaborar en el proceso de individuación, pero parece vital que, en un punto, se trascienda la carta natal, más representativa del yo, para promover profundamente un encuentro con el sí-mismo, representado más por el lenguaje que por la carta.

trata de la interpretación de los arquetipos (los Dioses) y de sus relaciones mutuas, lo que es común a los dos artes. Es la psicología del inconsciente la que se ocupa particularmente del simbolismo arquetípico".

¿Pero cómo puede integrarse una mirada astroológica a un proceso terapéutico? Su inclusión es potencialmente tan amplia como su capacidad de aludir simbólicamente al universo todo. La mayor riqueza puede encontrarse en la profundización en la lógica mandálica, en la posibilidad, como modelo de representar extensamente la dinámica álmica.

Por ejemplo, si tomamos los arquetipos de Tauro y de Escorpio que, en su interpretación simbólica, aluden a la vitalidad, la materialidad, la solidez, la conservación y el goce sensorial, por un lado; y a la transformación, la destrucción y la muerte, por el otro, podemos inferir cómo esta polaridad se pone en juego en un proceso terapéutico. Debido a la bipolaridad del esquema, siempre que está Tauro, estará Escorpio; ya que

vida y muerte son expresiones de un mismo proceso. Solo que, desde la mirada junguiana, hay aspectos que quedan en sombra, no aludidos, negados por la consciencia. Cuando, por ejemplo, el yo se ha sobreidentificado con el arquetipo de Tauro, dejando al escorpiano –en mayor o menor medida– en sombra, cuestiones como miedo a la muerte, fobias, ataques de pánico o excesivo control serán comunes de escuchar en espacios terapéuticos, como también la resistencia al cambio, la dificultad para los duelos, el miedo a la entrega o la acumulación. Esta mirada acerca de los procesos de la psique contribuye también a un acompañamiento donde lo simbólico podría ocupar un lugar como herramienta de análisis. El terapeuta puede acompañar al paciente a que integre esa polaridad, a que Tauro y Escorpio sean parte de la misma mirada, a que ninguno de los dos arquetipos quede excluido, arrojado a la sombra.

En estos tiempos, la carta natal muchas veces es más un condicionante (y a veces también un justificante) que un factor de autoconocimiento. Como vehículo, la astrología puede colaborar en el proceso de individuación, pero parece vital que, en un punto, se trascienda la carta natal, más representativa del yo, para promover profundamente un encuentro con el sí-mismo, representado más por el lenguaje que por la carta. Una cosa es la capacidad de percibir contextos y responder orgánicamente a ellos, y otra es reaccionar porque alguien me dice que tengo Venus en Aries o que está Mercurio retrógrado. Mientras opere una fetichización del medio, del recurso, del modelo, la conexión holística no pasará de un eufemismo: solo nos quedaremos con propuestas que intenten mejorar el termómetro antes que volver a percibir la fiebre (y ni hablar de percibir sus causas).



EL OJO DE VENN

POR SOL ALIVERTI. ILUSTRACIÓN DE KARLO LOTTERSBERGER. Alberto Rojo es físico y músico, autor de los libros *El azar en la vida cotidiana* y *Borges y la física cuántica*. En 2018 dio una charla TEDx cuestionando la astrología desde la visión científica y comenzó la polémica entre adeptos y detractores. ¿Qué dice el paradigma científico sobre la astrología? ¿Cuáles son los límites de cada disciplina? ¿Constituye un asunto cerrado para la ciencia? ¿Es posible encontrar un punto de convergencia?

No es una información que pueda arrojar la luz, pero podemos suponer que atardece en Ann Harbor, Estados Unidos, donde Alberto Rojo vive desde hace 20 años, donde da clases de Física en la Universidad, donde vive sin extrañar Tucumán, el lugar donde nació en un momento del tiempo. No se ven ventanas: atrás, una enorme biblioteca en la pared, un pizarrón y un gato que se asomará y desaparecerá durante la entrevista. Alberto Rojo aparece en la pantalla reposado sobre el respaldo de la silla. Tendrá también ese gesto de balancearse en su propio sitio, de atender a las preguntas inclinando el mentón hacia abajo, el gesto del que podríamos suponer que hacen las personas que no reciben las preguntas sin antes escudriñarlas como si se tratara de un paquete sospechoso que le

dejan en la puerta de su casa. El teléfono suena, Alberto Rojo mira la pantalla, amaga con atender y dice: "No, empecemos".

Otra pantalla, otro momento: en diciembre de 2018, Alberto Rojo había subido al escenario de las charlas TEDx en Rosario para dar su ponencia "Conversaciones sobre ciencia y astrología". No era la primera vez: en otra charla se había referido al vínculo entre la ciencia y la música, había explicado la física del sonido, se había puesto a tocar una canción con su guitarra, había fusionado sin complicaciones los dos mundos que lo constituyen. La convergencia de mundos posibles entra en su propia cartografía. Pero esta vez, parado frente a un auditorio repleto de caras que lo escuchan desde la sombra, Alberto Rojo romperá esa cartografía convergente. Hablará desde el lugar de la

ciencia, se pondrá ligeramente provocador, dirá que su signo no es Acuario, sino positivo, y le explicará con algo de paciencia a Margarita, una maquilladora que funciona como su interlocutora imaginaria, por qué ciencia y astrología son irreconciliables. Dirá también que la ciencia es una empresa humilde que se ocupa de los acertijos, hablará sobre la indemostrable influencia de los astros, dirá que debido a la precesión de los equinoccios no es posible hacer coincidir el signo zodiacal con las constelaciones, se preguntará de dónde es que los astrólogos sacan que una posición zodiacal influye en la vida de las personas, dirá también que los humanos son solo eso, humanos, y que el cosmos no tiene motivos para estar pendiente de nosotros. Eso dirá, palabras más, palabras menos. Al final, Alberto citará a Margarita, que terminará la conversación con una aseveración indemostrable, una provocación infantil que parece tener la intención de explicarlo todo: "Alberto, seguro que vos tenés la Luna en Leo."

La charla se reprodujo luego en la *Revista Anfibia* y los comentarios entre adeptos y detractores no tardaron en llegar. Los hay simples como: "Brillante Alberto"; los hay cuestionadores como: "Los científicos y 'la' ciencia no flotan en el espacio o al interior de una burbuja mostrando y demostrando hechos productos de una verdad indiscutible. #epistemologiaporfavor"; los hay con voluntad de esclarecer como: "La astrología no busca ser una ciencia, ni tampoco busca ser un sistema predictivo, no te dice que te vas a morir de gangrena"; los hay categóricos como: "Re forro el acuario". Alberto no los quiere leer a todos. Todavía no se reconcilia con las repercusiones.



Cuando lo contactaron desde la organización de TEDx, Rojo dudó. ¿A quién podía interesarle hoy la astrología?

—Es una concepción disciplinada céntrica. En mi círculo de academia, mis amigos artistas son todos astrólogos, toman homeopatía, se conectan con eso y nos reímos del tema. Ellos me toman el pelo a mí y yo les tomo



el pelo a ellos. Toda esta discusión me tomó de sorpresa. Me tomó por sorpresa el tono, en realidad.

Es que aquella provocación que involucra la disputa entre ciencia y astrología no era nueva y Rojo abriría, sin saberlo, una vieja confrontación que comenzó cuando el matrimonio astronomía-astrología dejó de ser compatible. Su divorcio tiene algunos siglos, aunque no tanto como algunos pensarían. El filósofo francés Patrice Guinard, en su libro *Astrología, el manifiesto*, hace el recuento: “En su conjunto, el medio astrológico inglés sostiene a Copérnico, a semejanza de Thomas Digges (~1545-1595) o del célebre John Dee (1527-1608): ‘Durante el primer cuarto del décimo séptimo siglo, los astrólogos ingleses eran los mismos hombres, con algunas excepciones, que los que estaban unidos en el éxito de la revolución astronómica’. Mary Bowden añade que, en el siglo XVI, los oponentes de la astrología no eran los astrónomos, sino los eclesiásticos puritanos”. Siglos después, aquella oposición puritana mutó al paradigma científico haciendo el enriquecimiento: esta vez no se trataba de Dios, sino del método científico, un templo en el que solo se recita un mantra: falsar, falsar, falsar. En 1975, un grupo de 186 científicos decidieron realizar una proclama en contra de la astrología. En su manifiesto declaraban: “Debería ser evidente que aquellos individuos que continúan teniendo fe en la astrología lo hacen a pesar del hecho de que no existen bases científicas verificadas para sus creencias y, de hecho, que hay pruebas sólidas de lo contrario”. Cuando el astrofísico Carl Sagan, conocido también por ser opositor de la astrología, fue convocado para firmar la proclama, prefirió dar un paso al costado. En una carta al editor de la revista *The Humanist* —que luego sería reproducida en su libro *El hombre y sus de-*

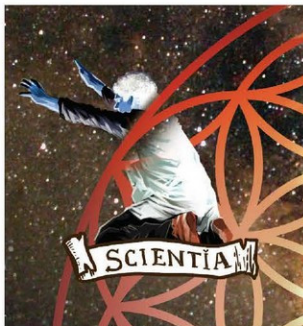
monios—, Sagan entendió que las razones para firmar la carta eran insuficientes. En principio, el comunicado de los científicos argumentaba que la astrología tenía sus bases en supersticiones. “Pero esto también es verdad en el caso de la religión, la química, la medicina y la astronomía, por mencionar solo cuatro. La cuestión no es de qué conocimiento rudimentario y tambaleante proviene la astrología, sino cuál es su validez actual”. Otro de los argumentos que esgrime Sagan para no firmar la carta estaba relacionado a la cuestión del método y a las pruebas para verificar la astrología. En relación a esto, dijo que no había mecanismos convincentes para demostrar la deriva continental a principios del siglo XX cuando Albert Wegener la propuso. Las hipótesis de Wegener fueron rechazadas por la comunidad científica, quienes aseguraban que los continentes no podían desplazarse. Sin embargo, esa teoría luego formó parte central en la geofísica mundial.

—Pero la astrología no propone modelos como la tectónica de placas en la que había una teoría que estaba rechazada y otra teoría alternativa y que dijimos: “esta es la correcta” —dice—, mientras insiste en leer aquella declaración de Sagan para entender por sí mismo las razones de aquella negativa.

—En la astrología no hay nadie que te vaya a decir “no sé por qué tengo esta teoría, por qué este acertijo”. Una cosa que define la ciencia son los acertijos. Hay problemas que no entendemos desde un montón de disciplinas. En la física te puedo nombrar varios. Entonces, la gente se junta, investiga, hace congresos, te dan plata para investigar, etcétera. Yo no he escuchado decir: “vos sabés que hay gente que tiene el ascendente en Mercurio y tendría que ser impaciente, pero no lo es”. Ese es el tema.

La reproducción de aquellas viejas disputas parece replicarse casi idénticamente. Los astrólogos que salieron al cruce con la charla de Alberto Rojo reprocharon la reproducción de algunos viejos temas superados por la astrología como la precesión de los equinoccios o la idea de que los astros influyen físicamente sobre el destino de la Tierra, dos vértices que ya eran conocidos por los practicantes de la astrología. Los detractores de la astrología, a su vez, multiplicaron los comentarios reduciendo el debate a categorías aún más concluyentes: a aquellos que creen o practican la astrología, solo puede haberles el mote de chantas, brutos o ingenuos.

—Lo que pasa es que la ciencia es una estructura de conocimiento bastante respetada y forma parte de la alfabetización del ser humano, y cuando vos tenés una comunidad que la pone en pie de igualdad con otros conceptos que están en contradicción... me parece que los astrólogos deberían estudiar ciencia y ver cómo es la cosa en realidad. Si



hay otra visión de esos signos, querría saber por qué. ¿Por qué Saturno, por qué el ciclo de la Luna, por qué Marte retrógrado? Explíquenmelo mejor a ver si encontramos un punto de encuentro. Pero yo no lo encuentro. Tenemos que ver si hay estadística y si hay mecanismo. En la astrología, no lo hay. Los astrólogos proponen un mecanismo ambiguo. La verdad para mí tiene correlato con la confirmación.

Luego de la charla en TEDx y de la respuesta de la astróloga Agustina Chiodi en el mismo medio, Alberto Rojo tuvo una conversación con el astrólogo español Albert Masdeu en la que volvieron a intercambiar pareceres de acuerdo a sus disciplinas. Lo había visto escuchar los argumentos del astrólogo, ser renuente a los exabruptos, balancearse en esa silla con las manos en la nuca, preguntando por qué la Luna tiene influencia, cómo se sostienen los postulados de la astrología, cuál es su evidencia científica, por qué los planetas, por qué la influencia, insistir en el cómo, insistir en el por qué, mientras el astrólogo desarma y expone las científicamente inverificables razones de su verdad, su propia experiencia autónoma del lenguaje astrológico.

—Los científicos hemos estudiado mucho de astrología porque si está dentro del canon astrológico que el efecto es físico. Cuando a vos te dicen que Marte está retrógrado, es físico. La carta astral es una configuración de los elementos en ese momento del nacimiento, es parte del mundo físico. Entonces tenemos que saber por qué la posición de los planetas tiene una influencia sobre tu destino.

Es que también dentro de la disciplina astrológica, los senderos se bifurcan: hay quienes creen y trabajan para que la astrología obtenga el estatus de ciencia, y hay quienes lo ven como un aparato simbólico, una disciplina más cerca del arte, un lenguaje con autonomía propia, plausible de ser interpretado como una gran metáfora cósmica.

—Si me decís que es un lenguaje simbólico, no me agrega nada. Yo podría hablar de cualquier cosa, de los árboles, de las mareas,

o de los vuelos de los astros. ¿Por qué yo pensaría en el significado simbólico de Saturno? ¿Qué es lo que me llevaría a pensar en eso y no en la planta de albahaca de mi jardín? Además, tiene esa cosa de precisión con la hora, el minuto y el lugar. Entonces, ¿por qué tanta precisión? El uso del conocimiento actual me parece un poco tramposo, usar la física cuántica, usar el conocimiento para algo que no se aplica.

Cuestión de método

En su libro *Borges y la física cuántica*, Alberto Rojo menciona el cuento "El eclipse", escrito por el guatemalteco Augusto Monterroso. La trama tiene como protagonista al fray Bartolomé Arrazola, quien al comienzo de la historia se encuentra perdido en una selva guatemalteca. Resignado y consciente de su incapacidad de salir de allí, decide dormir hasta que le llegue la muerte. Pero al despertar, se encuentra rodeado de indígenas que se le habían adelantado a la tarea: el fray ya estaba enclavado en el altar, listo para ser sacrificado. En ese momento, el fray recurre a sus conocimientos acerca de Aristóteles y, recordando que ese día iba a haber un eclipse, les advierte a los indígenas que, si lo matan, el Sol iba a oscurecerse. Los indígenas lo miran perplejos. Dos horas después, el corazón de Bartolomé Arrazola chorrea sangre sobre el altar, "mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles".

La literatura, como casi siempre y en el mejor de los casos, exige una extensión del pensamiento y cuestiona algunas preguntas que ya creíamos respondidas. Faltarían varios siglos para que el método científico como tal hiciera aparición dentro del conocimiento humano. Sin embargo, el cuento transparente la idea de que el acceso a la realidad?, ¿la verdad? puede tomar caminos paralelos. No es tragedia el cuento de Monterroso, y ni siquiera podríamos pensar que se trata de una ironía, aunque el destino del protagonista pareciera demostrar lo contrario. También están los jardines que se bifurcan, de Borges, en donde ya podía vislumbrarse la intuición de una realidad cuántica, tal como afirma Rojo. El tragicómico cuento de Monterroso, más allá de sus desviaciones ficcionales, abre una pregunta: ¿es el método científico el único modo de acceso a lo que llamamos real o verdadero?

—Sí, es la gran herramienta, completamente incompleta, parcial. El cuento de Monterroso está basado en un hecho real. Los Mayas tenían un conocimiento astronómico, conocían las tablas, tenían un sistema de

Hipótesis de existencia

"Si yo pudiera hablar con Alberto Rojo, le diría que tiene razón", dice Aleix Mercadé, astrólogo y docente de la escuela de astrología Cosmograma que funciona en Barcelona. En 2008, cuando era estudiante de Filosofía, decidió hacer un experimento: dar dos cartas natales a unos astrólogos, una falsa y otra verdadera, para que, por medio de una serie de preguntas, pudiera develar cuál era la verdadera. La primera vez, los resultados no fueron alentadores: de 80 veces, hicieron bien 40, lo cual no representaba nada significativo. Se hizo, luego, cuatro veces más. Los últimos dos experimentos dieron un resultado de un 72 % y el último de un 82 % de correspondencia, es decir que, de 95 pruebas, resultaron bien 78. Uno de los requisitos era que la gente entrevistada no supiera de astrología.

"Pero hay que tener un muestreo en condiciones para que sea representativo. Al día de hoy, no tiene un valor para generalizar. Mi motivación es el amor al conocimiento, porque quiero saber qué tengo entre manos. No es lo mismo física química que poesía. De la astrología siempre me ha interesado la parte epistemológica. Es decir, con qué conocimientos estamos tratando. Me interesan los mecanismos de verificación y falsación."

Para Aleix la astrología tiene que formar parte del status al que acceden otras disciplinas y estar presente en la educación, en servicios sociales, en psicología moderna, en la salud. Para él la astrología sí tiene que dar cuenta de su saber a la comunidad y sostiene con convicción que, por que no haya mecanismos no significa que la ciencia en un futuro no se especialice y pueda develar algo acerca del funcionamiento de la astrología: *no estoy de acuerdo con la cerrazón de Rojo, con la idea de que algo es inexistente porque no hay pruebas. Es cierto que nosotros vamos de listos diciendo que hemos comprobado que, si la Luna está en Piscis, tenemos personas emocionales. Es decir, de nuestras bocas salen cosas absolutamente falseables. Estemos abiertos a que haya otros mecanismos, más allá de una lógica mecanicista, que nos lleve a poder entender eso. Mi postura es escéptica y abierta: no sabemos qué va a ser. Sé lo que es ahora: que la astrología no es una ciencia y mi interés y mi intuición es que lo será algún día. Todavía no tenemos los constructos necesarios para llevarlo a cabo. El experimento que te estaba diciendo, si los resultados son más claros, podremos obtener lo que se denomina una hipótesis de existencia, de eso va el experimento. ¿Existe o no existe un fenómeno astrológico? No sabemos cómo, pero puede demostrar que existe un vínculo entre el individuo y su carta natal".*

numeración de base, seguían métodos que después fueron canonizados en el siglo XVII, pero ya había una lógica. Ellos estarían fascinados con el método científico porque es una forma de capturar la lógica del mundo. Parece que la intuición se adelanta a su confirmación, porque todavía es cierto que la intuición no tiene categoría de verdad. Así fue como hace tres mil años un príncipe que se hacía llamar Buda hablaba de la interconexión con todo, o como Muller soñó con un mandala que luego sería la vía para encontrar la fórmula para una sal superconductor, o como Giordano Bruno imaginó que esta galaxia no era la única, aunque ninguno contara con los mecanismos para confirmarlos. Guinard sostiene en este punto que, para estos casos, funciona la lógica por abducción, a diferencia de una lógica inductiva o deductiva: "Peirce desarrolló en sus escritos la existencia necesaria y lógica de una facultad de observación abstractiva que asegura la coherencia de la realidad apprehendida y que permite 'descubrir lo que debe ser y no simplemente lo que está en el mundo real'. A este modo de apprehensión



de la realidad corresponde el razonamiento por abducción susceptible de identificar una realidad inverificable". "Es cierto", dice Rojo, "que hoy sabemos por qué el merlot late cura; es cierto", dice Rojo, "que hay cosas que ya se sabían y que la ciencia lo único que hizo fue confirmarnos; es cierto", dice Rojo, "que no todas las cosas ancestrales son buenas o ciertas solo porque son ancestrales".

Una comprensión existencial de nosotros mismos

Creo que lo que importa al relacionar filosofía y astrología es pensar, como hace siempre la filosofía, una problematización del modo en que la astrología se vive desde el sentido común oficial y hegemónico. Lo importante para mí, desde la filosofía, es deconstruir el sentido común, es decir, la forma en que se concibe el papel de la astrología en la sociedad. En ese sentido, lamentablemente, la astrología todavía está ligada a una fuerte concepción metafísica de la verdad. Hay una idea de que el discurso astrológico es un tipo de discurso de conocimiento que postula la concepción de un sentido verdadero. Quiero decir con esto que hay una lectura demasiado superficial que visualiza a la gente que hace astrología como demasiado decidida a que su lectura de las cosas es una lectura que supone un conocimiento verdadero y eso es lo que hace ruido. Al no estar hoy la astrología concebida al interior de la comunidad científica como una disciplina válida, ya que no sigue los parámetros que el método científico hoy vigente establece como parámetro normal para la aprobación de una disciplina como tal, entonces es visualizada como una pseudociencia, como disciplina que intenta revestirse con el carácter científico, pero que de ningún modo resiste pruebas de comprobación de acuerdo al método científico de nuestro tiempo.

Un paréntesis: la historia de la ciencia es la historia de cómo las comunidades científicas van, a lo largo del tiempo, resignificando los criterios de validez de aquel conocimiento que se termina incluyendo como científico. No hay mejor prueba de que estos criterios van modificándose todo el tiempo y tienen que ver, en gran parte, con cuestiones de poder, de una política de la ciencia donde se van definiendo qué conocimientos quedan del lado de adentro y cuáles del lado de afuera. Desde esa perspectiva, para los que hacemos una filosofía de la deconstrucción, y no creemos en la verdad "con mayúscula", en verdades absolutas, todos los distintos discursos se nos vuelven en algún sentido dispositivos hermenéuticos. O sea, andamiajes conceptuales que nos permiten una relación con el sentido. Tampoco diría que todos los dispositivos hermenéuticos valen todo para lo mismo en todo contexto. Justamente, la idea de un dispositivo hermenéutico es que uno va distinguiendo los campos en los cuales una serie de categorías pueden ser útiles y ahí, paréntesis también, la palabra fuerte que emerge es la de utilidad, pero pueden ser útiles para diferentes instancias. Lo que me resulta fundamental es distinguir que el campo de la astrología no es el campo del conocimiento de las verdades tradicionalmente llamadas del conocimiento objetivo. Yo no iría a la astrología a que me dé una receta para operarme una apendicitis, porque no es el campo al que apunta. Del mismo modo, no iría a la Biblia a buscar una respuesta acerca de por qué ocurrió un tsunami. La pregunta es: ¿a qué vamos a la astrología?, ¿qué le vamos a pedir? Si nos corremos del paradigma metafísico de la verdad, entonces podemos preguntarle eso. En ese sentido, creo que es un dispositivo hermenéutico fundamental para lo que podemos llamar una comprensión existencial de nosotros mismos. La astrología nos permite releernos a través de disparadores

provocativos que toman obviamente instancias que tienen que ver con el movimiento de los planetas, con las fechas de nacimiento, pero son figuras que, al interior del juego del lenguaje propio de la astrología, nos permiten una interpretación, una reinterpretación, diría Rorty, de uno mismo. Me parece que está más cerca del psicoanálisis, más cerca de sabidurías que juegan con la metáfora, que tiene mucho más que ver con el arte que con la ciencia.

La astrología puede ser realmente un espacio para pensarnos mejor a nosotros mismos. Esto obviamente supone una relación no dogmática y, para ello, en una constante fluencia, donde la información que van trayendo las distintas cartas astrales pasa a ser interpretada no desde certeza incólumes, sino desde provocaciones o irreverencias que hace que uno, de algún modo, se desmonte o se desidentifique de esos lugares que uno consideraba fijos. En última instancia, un discurso como el de la astrología, que no es un discurso aceptado por el consenso de conocimiento científico, puede ser una interesante provocación para salimos de nosotros mismos y desidentificarnos de esos lugares en los que lamentablemente la hegemonía hoy institucional y social nos colocan y de un modo casi determinista. Con lo cual, aunque parezca paradójico, tanto se la acusa a la astrología de determinista que me parece que puede ser al revés: una llave, o una puerta de escape contra ese determinismo institucional en el que hoy estamos todos inscriptos y sumergidos.

La astrología tiene más que ver con las formas en las que buscamos comprendernos a nosotros mismos en términos existenciales, estéticos o emocionales. No tanto en las formas en las que el conocimiento científico construye su objeto. Me parece que hay que distinguir esferas y entrar en una especie de "esquizofrenia cognitiva" donde no confundamos campos. Ahí es donde más se juega la autonomía de las esferas, constituyendo así una especie de fragmentación identitaria donde vamos desde diferentes facetas en busca de diferentes objetivos. La astrología puede resultar un discurso muy útil para repensarnos en términos de objetivos de vida, vinculares, las costumbres, nuestra propia conexión con lo vocacional. No porque nos dé una receta de la forma correcta de hacer las cosas, sino exactamente por todo lo contrario: porque nos permite distender los modos en los que hoy se nos exige hacer las cosas a partir de un discurso más abierto, que, yendo a lugares heterodoxos de lo que hoy se considera lo normal, nos permite entonces abrirnos más, en el sentido de tomar disparadores distintos a los usuales y, a partir de ahí, romper esa coraza en la que se nos ha inscripto desde que nacimos.

Lo que pasa es que la ciencia es una estructura de conocimiento bastante respetada y forma parte de la alfabetización del ser humano y cuando vos tenés una comunidad que la pone en pie de igualdad con otros conceptos que están en contradicción... me parece que los astrólogos deberían estudiar ciencia y ver cómo es la cosa en realidad".

Darío Sztajnszrajber, filósofo



—Que hay otras maneras de acercarse a la realidad, por supuesto, porque la ciencia tiene sus límites. Y por eso creo que la poesía y el arte se interceptan con la ciencia. Porque se crean con la misma imaginación que se crea el arte, por eso hay muchos puntos de contacto con la creación artística.

Otro punto de partida: el lenguaje simbólico no puede aportar nada. Porque simbólico puede ser un árbol y la adecuación de un símbolo con un suceso físico es algo inexplicable. "Por eso", dice Rojo, "aunque la verdad es una cuestión de consenso y la objetividad científica no sea otra cosa que una

subjetividad históricamente compartida, hay puntos donde logra ponernos de acuerdo: si levantamos una perilla, la luz enciende, si vemos a un rey sabemos que tiene la sangre de cualquier normal y no la sangre de los dioses, si hablamos por teléfono, del otro lado alguien contesta".

–Yo creo que la humanidad ha mejorado y, como parte de esa búsqueda, está la ciencia, para encontrar un sentido o descifrar los mecanismos. Es tratar de descifrar las reglas. ¿La astrología descifra esas reglas? No descifra nada. Ahora, si para vos se trata de lo simbólico, lo orgánico, no evokes cosas del mundo físico que ya hemos descifrado. Ahora, si alguien encontró un mecanismo por el cual me diga si, cuando yo nazco, por el hecho de que tenga Mercurio acá, eso estaría en contradicción con el esquema actual, entonces busquemos la forma. Yo estaría dispuesto, por supuesto que estaría dispuesto. Creo que mi charla quiere refutar ese “cómo”. Hay que reconocer los límites, pero los límites no están en el lenguaje simbólico, que no sé qué simboliza, están en otro lugar.

Sin embargo, es posible parafrasear a Margarita, la interlocutora de la charla TEDx, y tomar de ahí otros puntos de partida. Margarita dice que la ciencia también tiene algo de fe. Aunque la charla resulte imaginaria, hay algo de la intuición popular que es asertiva. En 1960, el premio Nobel de Física Eugene Wigner escribió el texto “La misteriosa inadecuación de las matemáticas en las ciencias naturales”. En él declaró: “El milagro de la adecuación del lenguaje de las matemáticas para la formulación de las leyes de la física es un regalo maravilloso que ni entendemos ni merecemos”. También dijo: “La enorme utilidad de las matemáticas en las ciencias naturales es algo que bordea lo misterioso y para lo que no hay explicación racional”. Las matemáticas, un lenguaje simbólico utilizado por la ciencia, ¿también podrían calificar como un acto de fe?

–Absolutamente, pero ese no es el lenguaje simbólico de la astrología, es otro; hasta donde tengo entendido, porque no me lo terminaron de explicar, es otro símbolo. La matemática es un lenguaje simbólico, totalmente y como dice Wigner en el artículo, hay un acto de fe, y no sabemos por qué, pero la matemática funciona. Es el único caso de un lenguaje simbólico que no sabemos por qué, pero funciona.



–¿Y no se podría aplicar eso a la astrología?

–No sabemos por qué funciona, pero funciona. Es como dice Galileo: Dios escribió el libro del universo en lenguaje matemático; de alguna forma, todas esas regularidades del mundo son capturables en el lenguaje matemático. ¿Por qué funciona en la ciencia?, no lo sé, no lo sabe nadie. Es un problema filosófico. Los límites no están en el lenguaje simbólico, que no sé qué simboliza, están en otro lugar. Entonces, ¿qué significa que seas Sagitario, por qué determina algo de vos? Los científicos nos preguntamos: ¿qué parte de tu destino?, ¿cómo cuantificamos esto?, ¿cómo válido esa información?

–¿Pero no es acaso una pregunta abierta?

–No, para la ciencia es un asunto cerrado. Los astros no gravitan sobre el destino humano. Bueno, no es cerrado, nada está cerrado. No hay nada todavía que lo diga, pero si lo hubiera, tendríamos que repensar toda nuestra tecnología, todos los sistemas de navegación para los aviones, cómo funcionan los automóviles, todo tendríamos que repensar, si es que existe algún mecanismo físico. Estoy seguro de que, si existe ese mecanismo, no tiene nada que ver con lo que postulan los astrólogos actualmente, porque no surge de ningún análisis riguroso. Surge de una cosa completamente antigua, como una intuición de que todo está conectado con todo, pero bueno, ¿qué significa eso? En la física todo tiene un significado mucho más preciso. Entendemos mucho del mundo y muchas de las cosas y de esos ciclos están en contradicción con el esquema actual.

Todo lo que es en parte se acabará

Le cuesta pensar que la ciencia no tenga límites, aunque aún no sabe cuáles son. Que quizás haya cosas que no sepamos nunca, que la física cuántica hoy es un problema abierto, que dentro de 500 años vamos a tener una teoría completamente nueva que va a resolver todos estos problemas o va a ser un conjunto de recetas que funcionan y no sabemos por qué funcionan.

–Y cuando venga lo perfecto, como dice Corintios, todo lo que es en parte se acabará. Y ahí viene la gran revelación. Pero no sé si ese momento de revelación es un momento que se le ha concedido al cerebro humano. Quizás haya otra instancia de la evolución del cerebro. Yo siento una conexión espiritual con los misterios del mundo. Y esa conexión se ha ido enriqueciendo y fortaleciendo a medida que he ido entendiendo el universo, y otras disciplinas, como el arte. Por eso, Alberto Rojo confía, dice que lo que su intuición... lo que su carrera le viene mostrando... Atento al lapsus, vuelve sobre sus palabras. Porque si hay intuición para los misterios, pero la astrología no constituye uno de ellos. Mi intuición es verdad. La intuición existe.



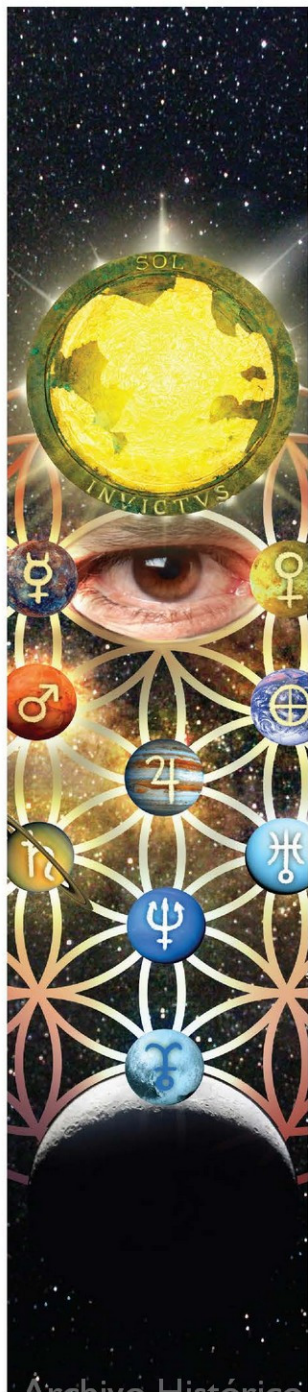
Sí: mi intuición está configurada en lo que he recibido. Y confío en mi intuición. Por eso hay un tipo de misterio y por eso mi intención en este tipo de charlas es decir que el misterio es muy grande, pero que no pasa por la astrología.

Y es que el correlato con la realidad debe tener mecanismos claros, como lo tiene el movimiento del ala de un pájaro. Sabemos cómo el pájaro vuela. Conocemos sus mecanismos, sin ambigüedad. Y la ciencia vuelve sobre lo que Rojo considera verdaderos misterios: el misterio de la consciencia, el misterio de la vida.

–La manera de indagarlo es lo que yo conozco como método científico. Incluso estoy abierto a que esté la posibilidad de que demostremos, en algún momento, que hay cosas que jamás seremos capaces de entender. Hay, dentro de la matemática, verdades que son indemostrables. En ese sentido, yo creo que debe haber cosas parecidas de la lógica del mundo. Mantener una actitud abierta es una actitud de investigación. Yo me quiero involucrar en eso. Quiero saber cómo funciona el mundo. Pero vamos por los misterios verdaderos, que nos plantean cosas verdaderas abiertas. La astrología no es un gran misterio, postula verdades insostenibles. Si yo voy a aceptar la astrología, tengo que aceptar que la Tierra es plana. Porque desafía el conocimiento sobre el conocimiento que tenemos sobre la Tierra.

El ojo de Venn

Días atrás, luego de pedirle una fotografía para ilustrar la entrevista, Alberto había incluido una posdata: “Después de nuestra conversación, pensé mucho y estoy explorando maneras de atenuar mi antagonismo con la astrología. Y con la gente que confía en las pseudociencias. Todavía no encontré el modo, pero es posible que haya un camino”. Es un día de sol en Ann Harbor. Alberto Rojo está sentado ahora afuera de su casa mientras un hombre trabaja sobre el nuevo atelier vidriado que está por construir en el par-



que. El hombre asienta sobre la mesa una paleta de colores. Rojo se ríe al recibir las opciones: la paleta contiene cientos de matices entre los que tendrá que elegir, pero no en ese momento. Tiene el mismo gesto involuntario, el de posponer y disponer, casi en simultáneo:

—Esperá que me hago el mate. No, no. Mejor no: empecemos.

En medio de la conversación, se irá moviendo de lugar para que el sol le dé en el cuerpo.

—Porque viste que la Tierra es redonda —dice.

Había estado en Mendoza junto con algunos colegas que habían leído el artículo de Anfibia, le habían hecho comentarios sobre lo que faltaba o sobraba, sobre las cosas que podría haber dicho y no dijo, sobre las cosas que ya todos saben. Fue con una colega con la que comenzaron a charlar el asunto de la demarcación de la ciencia. *“Porque la ciencia tiene sus límites, aunque hay límites difíciles de demarcar, como el crepúsculo”.*

Mientras se apoya en la silla, repasa la idea. Dice que ningún físico va a pensar en las virtudes oraculares del *I Ching*, pero sí es posible tomarlo como un instrumento alegórico, como una excusa para pensar, como cuando uno medita.

—Quiero ver hasta dónde puede llegar, tomando la astrología como instrumento de reflexión. Admitir que uno puede partir de eso para el autoconocimiento y el diálogo, como una serie de imágenes sin intención de rigor de que ese lenguaje tenga lógica científica. Eso es posible si admitimos cosas que no están en conflicto con lo que ya está descubierto. Porque, para mí, el problema son las contradicciones. Pero si son excusas como temas de reflexión y no están en contradicción con lo que ya conocemos...

Y es eso y no otra cosa. El pensamiento se traslada y recuerda que hace poco, sentado en la librería El Ateneo, estaba intentando dibujar el lugar, pero la belleza y la disposición del edificio fueron demasiado para él, y no pudo. En ese momento, como si se tratara de una provocación planificada, dos personas estaban a sus espaldas, en el bar de la librería, hablando sobre la influencia de la Luna en sus horóscopos. No quiso interrumpir, pero todavía la idea de la influencia de los planetas lo pone en guardia, hace que se contenga de darse vuelta y decirles a esas personas: *“¿Pero ustedes de dónde sacaron eso?”.*

—Y hablaban de la Luna y yo tenía ganas, con mi arrogancia, de explicarles que si la vida fuese así de fácil... Estaban atribuyéndole a la astrología cosas que no se le pueden pedir. Porque uno tiene sus propias supersticiones, yo soy supersticioso. Es un conflicto que tengo con mi parte de cerebro de lagarto y la corteza pre frontal. Bueno, que hablen entre ellos, ahí arriba. No puedo reconciliarlas, pero las sigo. Igual con los rituales: me voy a



conversar con los pájaros, y yo sé que no me están escuchando, pero hay una parte mía que sí lo cree.

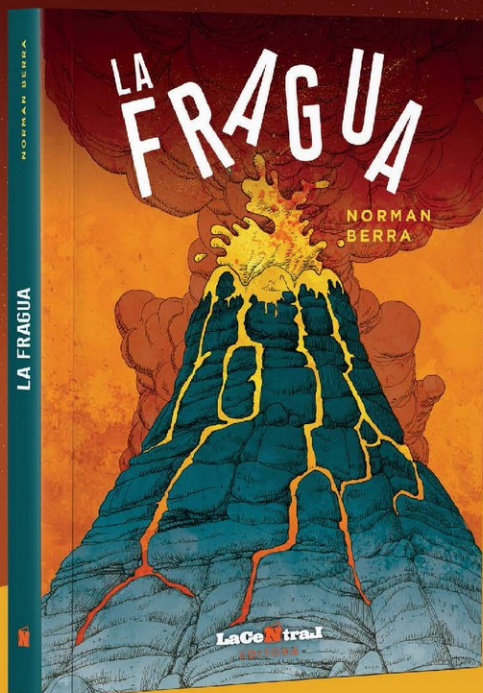
O cuando su padre le dijo alguna vez que, si existiera la eternidad, su madre estaría muy contenta con él, y Alberto se emociona porque, en ese instante que dura la frase, la eternidad existe.

—Hay una parte mía que lo admite y me entrego a eso. ¿Creo yo que mi vieja está en una eternidad? Cuando pasa la emoción, me cuesta. Pero en ese momento, va más allá de la razón y hay que entregarse a esos momentos donde esa razón se desdibuja.

Cuando la batería está por agotarse, y el sol ya movió la luz a un espacio donde su cuerpo no llega, Alberto Rojo hace propia traslación y entra a la casa. El gato, ahora, duerme en el sillón. Cuando logra acomodarse, vuelve sobre la idea, enlaza lo anterior, une los propios hilos del pensamiento como, si en ese lapso que tarda en entrar a la casa y sentarse nuevamente, hubiera estado hablando para sí mismo.

—Y ahí está el acto de fe nuestro. ¿A mí quién me demostró por qué funciona la matemática? No entiendo por qué funciona. Es ese artículo de Wigner me parece que hay un vértice de confluencias de las ciencias y las pseudociencias. Está esa visión: nuestra fe está puesta en aceptar que aceptamos la matemática sin saber cómo funciona. Ahí está el problema de la demarcación. Ahí convive la ciencia con una concepción espiritual, casi en el sentido bíblico. Ese es un punto de convergencia.

Si Wigner visualizó la posibilidad del misterio de la matemática, hay allí una zona blanda donde el enigma hace pie. Esa zona se parece a la grieta del poema de Borges, ese recodo del encierro *“donde puede haber un descuido, una hendidura”.* O ese diagrama de Venn donde dos círculos se interceptan para formar una nueva zona conjunta, autónoma y no, al mismo tiempo. Un espacio en común donde lo incognoscible revela su autonomía. Ese espacio que Rojo luego me dirá que le da la sensación que se parece a una almendra, o a un pequeño ojo sin pupilas.



**Crimen.
Arte.
Misterios
que se van
multiplicando.**

LA FRAGUA

NORMAN BERRA

Un perfilista se suma a la investigación policial y se interna
en las sombras de la mente para desentrañar
un caso que mantiene alerta a la opinión pública.



Mientras tanto, recrudece una cacería humana por lugares
que pueden ser muy familiares para quien lee, pero que, a la
vez, mutan: aunque creemos reconocerlos, estamos perdidos.

Disponible en librerías.

LaCentral
EDITORA

  [lacentraleditora](https://www.instagram.com/lacentraleditora)  lacentraleditora@gmail.com

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



XUL SOLAR:

POR DEMIAN OROSZ. ILUSTRACIÓN DE EMMANUEL FIGUEROA. Artista visual, inventor de juegos, lenguajes y ciudades utópicas, vidente y astrólogo, Alejandro Schulz Solari impregnó su obra de símbolos místicos y referencias a las ciencias ocultistas.

Le decían el Mago. Para algunos era un genio, un brillante imaginador de mundos, una mezcla de artista con inventor chiflado y nigromante, capaz de hacer aparecer en la realidad sus universos soñados. Otros lo consideraban, más prosaicamente, un extravagante, un loco lindo entregado a la charlatanería sobre las estrellas y su influencia en los seres humanos. Nació bajo el nombre de Oscar Agustín Alejandro Schulz Solari en San Fernando de la Buena Vista, pegado al Tigre, en la provincia de Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1887. www.anifa.com.ar



FIGUEROA-19

EL PEREGRINO DEL CIELO

La hora de nacimiento no es un detalle menor en una figura que cruzó su vida y su inabarcable producción artística con el estudio y la práctica de la astrología, entre otras ciencias y disciplinas esotéricas popularmente consideradas como saberes "ocultos" y sospechadas de macaneo y superstición. Vino al mundo bajo el signo de Sagitario, cuyo elemento es el fuego, su estación es el otoño y su carácter, la sinceridad.

Su extenso nombre se contrajo en Xul Solar. El cambio se dio tras un encuentro azaroso en un bar en Florencia, que adquirió un aura mítica, con el pintor Emilio Pettoruti, junto

a quien Xul compartió diversas aventuras artísticas y recorrió ciudades de Europa. Italia, Inglaterra, Alemania y Francia fueron etapas de un extenso período, que duró 12 años, durante el cual el artista argentino se afianzó en el conocimiento de la doctrina de las estrellas, buceó en la antroposofía de Rudolf Steiner y se inició en los rituales mágicos con Alesiter Crowley, un personaje controvertido conocido como Frater Perdurabo o La Bestia, a quien rodea toda una leyenda como cultor desenfrenado de orgías, drogas y rituales diabólicos.

En paralelo a su trabajo artístico, cerca de

un millar de obras que lo convertirían en una figura ineludible y a la vez excéntrica de la vanguardia rioplatense, Xul dedicó gran parte de su tiempo a penetrar en un espectro de saberes fuera de la norma y poco convencionales: las enseñanzas arcanas sobre Dios combinadas con la creencia en la transmigración de las almas que Madame Blavastky reunió bajo el nombre de teosofía, los estudios cabalísticos, los textos bíblicos leídos en clave mística, los libros sagrados de Oriente. No quedaron fuera de sus intereses la gnosís, el yoga, la alquimia, el Ching y el tarot.

Durante la década de 1930, su casa en la porteña calle Laprida (donde actualmente funciona el museo de la Fundación Pan Klub) era frecuentada por personas que buscaban asesoramiento o formación en ciencias raras. El escritor Adolfo de Obieta, hijo de Macedonio Fernández, fue testigo de que la vivienda del artista, donde se podía apreciar una soberbia biblioteca de temáticas esotéricas, era un punto de irradiación del ocultismo sudamericano. Xul recibía allí para atender las inquietudes místicas de amigos, conocidos y extraños, realizaba horóscopos y trazaba cartas astrales. Se ganaba la vida de ese modo, más que con la venta de obra. Borges, Victoria Ocampo, Bioy Casares y Ezequiel Martínez Estrada son algunos de los miembros de la alcuria cultural que lo frecuentaban y que tuvieron sus mapas y casas astrológicas surgidas de la mano de Xul.

En 1929 se sumó a la Logia Keppler, que integraba el Supremo Consejo de la Orden Rosacruz de la Argentina. Perteneció también a la Orden Martinista, fundada por el místico francés Louis Claude de San Martín. Xul creía que en un mismo espíritu podían convivir diferentes creencias religiosas, de modo que formó parte de fraternidades y grupos ocultistas sin dejar de ser, a su vez, un católico ferviente. Era devoto de Nuestra Señora del Valle y un asiduo participante de las procesiones dedicadas a la Virgen morena.

La astrología ocupó un lugar destacado, pero sus búsquedas por los caminos esotéricos y las ciencias dedicadas a lo sobrenatural se alimentaron de una curiosidad insaciable. Frente a más de 60 obras expuestas en 1929 en la sala de Amigos del Arte, el crítico Atalaya describía el amplio abanico de las exploraciones de Xul del siguiente modo: "Su fantasía se alimenta un poco de sí misma y otro tanto de la mitología azteca e hindú, y quizás el taoísmo sea su más grande aspiración. Es decir, el misticismo universal, cósmico, de todos los tiempos". Xul le hacía también al hinduismo y la acupuntura.

Planeta Xul



La obra de Xul Solar está completamente impregnada de símbolos y referencias a las indagaciones con las que tramaba su vida. Existencia y arte iban en la misma dirección, al igual que sus creaciones en el campo de la música y sus inventos, dirigidos en última instancia a propiciar la iluminación y la elevación del espíritu. De manera muy temprana, se ven en sus trabajos elementos que se harán recurrentes, como la rosa mística, la serpiente, las ruedas y las banderas. Se irán sumando el dragón, escaleras y montañas. Un puñado de obras realizadas en 1953 son una especie de resumen de su interés en la astrología. Se trata del díptico que confor-

Xul se nombraba a sí mismo como un pintor realista. No concebía una separación entre sus visiones y la realidad. Borges lo llamaba "padre de utopías", y evocó amorosamente a ese hermano espiritual en su creencia de que "podemos dirigir ese sueño unánime y darle formas nuevas, ya que nada nos hace postular que la suma de las posibilidades del cosmos haya sido agotada".



man *Signos del zodiaco pares* y *Signos del zodiaco impares*, y del cuadro *Zodiaco*, que ofrece una interpretación absolutamente personal de los 12 signos y sus relaciones. En ese tiempo, realizó también 24 naipes del tarot en ténpera sobre cartulina. La obra recibió el título de *Tarot con ecos astri*, es decir, un tarot combinado con elementos astrológicos.

Una entrevista que concedió en 1947 sirve como autorretrato parcial y como una manera de tomarle el pulso a la increíble variedad de sus intereses: "Soy campeón del mundo de un juego que nadie conoce todavía: el Panjuego; soy maestro de una escritura que nadie lee todavía; soy creador de una técnica, de una grafía musical que permitirá que el estudio de piano sea posible en la tercera parte del tiempo que hoy lleva estudiarlo. Soy director de un teatro que todavía no funciona. Soy el creador de un idioma universal: la Panlengua, sobre bases numéricas y astrológicas, que contribuirá a que los pueblos se conozcan mejor. Soy creador de doce técnicas pictóricas, algunas de índole surrealista y otras que llevan al lienzo el mundo sensorio, emocional que produce la escucha de una audición musical. Soy creador de una lengua para la América Latina: el neocriollo, con palabras, sílabas y raíces de las dos lenguas dominantes; el castellano y el portugués".

El neocriollo (castellano y portugués perforados por el inglés y dosis homeopáticas de guaraní, lengua de su invención, estaba

a su vez vinculado a su trabajo pictórico, ya que muchos cuadros incorporan ese lenguaje en los títulos o en las mismas obras. Fue asimismo el creador de *Los San Signos*, un conjunto de 64 textos breves que relatan sus visiones según la estructura de los hexagramas del I Ching.

Trabajó siete años en la creación del panjuego, también ajedrez criollo, al que Xul concebía como un "juego astrológico". En las piezas había pintado los signos del zodiaco y representaciones planetarias. A partir de 1954, instalado en un terreno que había domado en el Tigre, se puso manos a la obra con el diseño arquitectónico, el dibujo y la proyección de casas, plazas y ciudades.

Terrenal, celestial y literario

Además de bucear existencias posibles en los planos astrales, Xul se convirtió en una criatura de ficción y habitó en varios libros como personaje. En *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal, Alejandro Schulz Solari se convierte en el Astrólogo Schultze, una figura anfibia con un pie en lo terrenal y otro en lo celestial.

"Hay en Adán Buenosayres un retrato literario de Xul en el que aparece como hombre único, fascinante, imaginativo, creador de mundos, al mismo tiempo ser carnal y ser de otro mundo", precisa Álvaro Abós en *Xul Solar. Pintor del misterio*, una biografía del artista que explora con detalle su deriva vital y su afición a los saberes místicos. En otro texto, escrito para una revista en 1967, cuatro años después de la muerte de Solari, Marechal interpreta a su amigo desde una perspectiva netamente astrológica: "En el caso de Xul aún se ignora que su signo (o sansigno, como idioma neocriollo) fue el de un 'fuego creador' que lo encendía sin tregua y a cuyo mantenimiento consagró todos los combustibles de su alma".



Abós le otorga al *Adán Buenosayres* la facultad de captar no solo al hombre, sino también al clima de época que rodeaba al pintor y a la atmósfera de prevención y reticencia que reinaba en torno a sus supuestos saberes como astrólogo. No faltaba quien lo consideraba un chamuyador excéntrico, un farsante amable, un delirante que se la daba de ser un caminante estelar aunque estuviera más cerca de la pose que de los secretos astrales. Muchos otros pensaban que sus facultades como astrólogo eran reales y palpables. *"El sentir popular andaba igualmente dividido –escribe Marechal–: había quienes lo imaginaban en el grado último de la iniciación védica, y quienes lo suponían flotando en las excelsas regiones del macaneo teosófico, amén de algunos que, demasiado suspicaces, lo reverenciaban como el humorista más luctuoso que hubiese respirado las brisas del Plata".*



Xul atendía en su casa las inquietudes místicas de amigos, conocidos y extraños, realizaba horóscopos y trazaba cartas astrales. Se ganaba la vida de ese modo, más que con la venta de obra. Borges, Victoria Ocampo, Bioy Casares y Ezequiel Martínez Estrada son algunos de los miembros de la alcurnia cultural que lo frecuentaban y que tuvieron sus mapas y casas astrológicas surgidas de la mano de Xul.



Xul también es una presencia ubicua en la obra de Jorge Luis Borges. En el famoso relato "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", el escritor hace referencia al lenguaje artificial inventado por Xul Solar, la Panlengua, una suerte de utopía lingüística (como el esperanto) ideada sobre bases numéricas y astrológicas que debía contribuir –según sus propias palabras– a "que los pueblos se conociesen mejor".

La crítica literaria Naomi Lindstrom se ha referido a su "fe utópica en las posibilidades de un nuevo lenguaje y en las capacidades irracionales y aun místicas del ser humano. Para Xul las dos cosas son una sola". Xul se nombraba a sí mismo como un pintor realista, recuerda Abós. No concebía una separación entre sus visiones y la realidad. Borges lo llamaba "padre de utopías", y evocó amorosamente a ese hermano espiritual en su creencia de que "podemos dirigir ese sueño unánime y darle formas nuevas, ya que nada nos hace postular que la suma de las posibilidades del cosmos haya sido agotada".

Xul murió en 1963, un 9 de abril, día en que se realiza la procesión de la Virgen del Valle, a la que no faltó casi nunca. Tenía un rosario en la mano, yacía acostado en una cama en su casa del Tigre, imaginando quién sabe qué. ☉





GIRAR ALREDEDOR DEL SONIDO DE LAS ESTRELLAS

POR FLORENCIA GORDILLO. ILUSTRACIÓN DE ERIC ZAMPIERI. Alejandra Eusebi Polich es directora del Centro Astrológico de Buenos Aires (Caba), una institución dedicada a la enseñanza en astrología desde hace 50 años. Allí realiza investigaciones estadísticas sobre fenómenos astrológicos y estudia los aportes sociales que puede realizar la astrología como disciplina.

33

Cada carta astral es una sinfonía. Entonces, ante una consulta, la astróloga se convierte en la persona que entrega la partitura con las notas —una fotografía con las posiciones de los planetas al momento del nacimiento—, pero todavía la música no suena porque es letra muerta. Es letra muerta sin el director de la orquesta que no es un dios. No es un dios que arroja premoniciones imposibles de ser evadidas ni es la astróloga, sino quien recibe la carta y decide qué hacer con la música. Al menos para Alejandra Eusebi Polich, la directora del Centro Astrológico de Buenos Aires (Caba), es así: *"Si no sabés cómo funciona tu carta, sos un títere de las energías astrológicas, pero si entendés qué energía está operativa, la podés transformar"*. De dirigir se trata: las personas que más consultas hacen son los políticos.

Famosos también. A fines de diciembre, siempre suena con insistencia el teléfono de su casa y del otro lado una voz pide saber cómo le irá el próximo año a Susana Giménez o a Mirtha Legrand. Ocurre lo mismo hace décadas, pero Alejandra prefiere colgar la

llamada y volver a calcular estadísticas. El *rating* de la televisión no la seduce. Ella se para frente al mundo como astróloga, pero también es una investigadora que desafía su propio saber. Trabaja en la aplicación de resultados estadísticos en una consulta astrológica mostrando cómo se hace una estadística y cuál es la utilidad concreta para un astrólogo que hace diagnóstico temporal, es decir, cómo esa carta se desenvuelve en el tiempo, se despliega, se activa, como una sinfonía. La carta astral es un todo estático. El ritmo está marcado por el movimiento de los planetas. Una tarde de abril, mientras la Tierra gira alrededor del Sol a 29,8 kilómetros por segundo, Alejandra hace una pausa. Ella, que es un mar agitado, aprendió a moverse en la quietud. *"A medida que los planetas se desplazan, activan ciertos circuitos y la carta se va acelerando, ralentizando, modificando o evolucionando junto con esos cambios. Lo que nos diferencia de los demás saberes es el timing de una vida. Y eso no es filosofar. Eso es investigación de base: culo en silla, estadística, testear posiciones planetarias, eventos de vida, tomás 500 casos de personas y empezás*

a extraer patrones que son más eficaces. Es un laburo de locos, pero entendés mejor cómo funciona", asegura.

Creció girando alrededor de los planetas. Ella es nieta de un astrólogo, hija de una astróloga y madre de dos mujeres astrólogas. En la familia de Alejandra, es un saber que circula desde 1976. Fue cuando su abuelo Wendel Polich, que además era matemático, desarrolló junto a Anthony Nelson Page el sistema de casas topocéntrico donde el centro no era la Tierra, sino el lugar físico estudiado. Consistía en dibujar una recta paralela al eje terrestre que pasaba por ese punto; alrededor danzaba el cielo durante el día. Cuando las dos líneas se cruzan, forman un cono. La base se divide en 12 partes iguales que equivalen a las cúspides: el punto de inicio de las casas, que son 12 y, en conjunto, forman el zodiaco, que en griego quiere decir "rueda de los animales". A partir de ese cálculo, Polich fue reconocido por el mundo. A su casa llegaban personas de distintos lugares que iban a estudiar la parte matemática del sistema. Desde ingenieros y astrónomos hasta gurúes de la India.

Alejandra prepara un termo con agua caliente y lo apoya sobre el escritorio. En dos horas de entrevista, solo cuatro veces se ceba un mate. Cuando habla de astrología, desde la casa donde aprendió a nombrar el universo, la sonrisa le ilumina el rostro blanco y se apodera de ella.



34

“Si no sabes cómo funciona tu carta, sos un títere de las energías astrológicas, pero si entendés qué energía está operativa, la podés transformar”.

Crush. Dos personas se besan y, en esos segundos, a veces comienza el amor. Ahora, en el Caba, Alejandra coordina una nueva investigación que toma como punto de partida el primer beso que se dio una pareja estable. Cada alumno debe llevar las cartas astrales propias y la que le corresponde a su pareja. “Testeamos la correlación planetaria de ese momento de flash total y lo que vimos es que Saturno no está, sino Neptuno, Júpiter o Plutón en aspectos de 60 o 120 grados, que son los más armónicos, no aspectos de cuadraturas como se creía”, cuenta la directora del Centro Astrológico.

Muchos postulados astrológicos pueden ser interpellados por metodología científica. La investigación estadística en astrología comenzó en la primera mitad del siglo pasado en Europa; y, en Argentina, es la primera vez que se hacen según cuenta Alejandra: “Es un objetivo que tengo de primera porque la acreditación de las muestras es necesaria para mostrar que acá hay un fenómeno para

estudiar y analizar. Los astrónomos siempre validaron como correctas las posiciones planetarias. El tema es que no validan la astrología cuando ellos jamás en su vida hicieron una estadística en la que asocien posiciones planetarias con eventos de la vida de la persona, que es lo que hacemos nosotros. Tenemos que empezar por lo básico: mostrar el fenómeno”. La astrología es el estudio de las correlaciones existentes entre determinados fenómenos celestes y terrestres. Su etimología es de procedencia griega; compuesta de *αστρον* (astrón) y de *λογία* (logía), que significa estudio o tratado, por lo cual su traducción sería “estudio de los astros”. Para Alejandra, a los astrólogos les falta investigar más.

“En la realidad vos ves que mucha de la cosa que se dice no funciona, realmente no se aplica. Es más una expresión de deseo que una realidad y, para poder desmalezar, separar la paja del trigo, lo que tenés que hacer es investigación más rigurosa para entender qué queda de todo el fenómeno astrológico; y cuando hacés la investigación, te das cuenta que queda mucho. Pero también los resultados de las investigaciones desafían muchos de los postulados que tenemos y el astrólogo respeta mucho el método de autoridades o lo que debe ser –dice Alejandra y, mientras pronuncia los dos verbos, dibuja unas comillas en el aire–, pero es más abstracto y le cuesta bajar a la realidad”.

Cuando a los astrólogos les hablás de investigación o metodología científica, dicen “no”. Que de ninguna manera se puede hacer eso porque lo que hace la ciencia es compartimentar y la carta natal es un todo organizado, complejo e interactivo, que si sacás una parte para estudiar, te perdés el

“Lo que nos contestan los científicos –y yo coincido totalmente– es que todo es un ente organizado, incluso una célula. Pueden estudiar en detalle el Corpúsculo de Golgi y después lo vuelven a poner en contexto. En astrología ocurre lo mismo con la carta natal. Es un saber que tiene postulados generales, pero después también tenés que ir hacia lo individual”.

resto. “Lo que nos contestan los científicos –y yo coincido totalmente– es que todo es un ente organizado, incluso una célula. Pueden estudiar en detalle el Corpúsculo de Golgi y después lo vuelven a poner en contexto. En astrología, ocurre lo mismo con la carta natal. Es un saber que tiene postulados generales, pero después también tenés que ir hacia lo individual”. Es parecido a lo que hace un médico cuando recibe a un paciente: tiene que entender cómo sus conocimientos funcionan en ese individuo.



Por ejemplo, la actriz de cine Marilyn Monroe; el presidente de Estados Unidos, John Kennedy; y el investigador de los mares, Jacques-Yves Cousteau, eran de Géminis. "Arriba de todo, en un lugar central de su carta astral, Marilyn tenía Venus, que es el planeta de la belleza, la seducción, lo envolvente. En cambio, Kennedy arriba de todo tenía a Saturno, que es el planeta de las políticas, de las estructuras, del gobierno organizador. Cousteau tenía re fuerte el planeta Júpiter, que es el de los viajes, y Neptuno, que es el de los mares. Entonces, hay un postulado en común que es Géminis, el signo de la comunicación, pero después la combinatoria de los postulados propios de cada planeta generó individuos únicos: los tres comunicaron a su manera", dice Alejandra.

Alejandra estudió antropología durante la última dictadura cívico-militar en Argentina. A los cuatro años, abandonó para dedicarse a la astrología. Desde ese entonces, no paró. Cuenta que, incluso cuando apenas dio a luz a sus tres hijos, en su cabeza empezó a dibujar la carta astral de cada uno.

"Cuando era chica, viajaba con mi familia a lugares antropológicos maravillosos. Los pueblos, la cultura, la comprensión de cómo funciona una psiquis en un entorno y cómo funciona ese mismo tipo de psiquis en otro entorno para mí era muy rico. Entonces decidí no escindir la psiquis de cualquier análisis que hiciera. Sabía, por supuesto, que puede sesgar, pero el ser humano es una unidad emocional que también aspira a una objetividad mayor. Este es el proceso de búsqueda de la antropología, que era también entender el funcionamiento de los pueblos y le incorporaba también la astrología", recuerda.

Y agrega: "Veía que cada vez que había guerras mundiales, Saturno y Plutón estaban patentes en aspectos determinados astrológicos. Cada vez que emergió la figura del autoritarismo en los pueblos, determinados planetas duros estaban movilizándolo la energía psíquica de una nación. Los ejemplos de historia y astrología son alucinantes. Para mí era fabuloso ver cómo en los grandes momentos de la humanidad, donde había cambios de consciencia o de paradigma, estaban siempre los mismos dos planetas trabajando en red: Urano y Plutón. Después dejé antropología porque la verdad que mi vocación fue siempre la astrología, pero fue difícil. No me olvidó más del momento en que mis compañeros de secundario se enteraron que iba a dejar antropología para hacer astrología: '¡Eh! Cómo puede ser, que te vas a dedicar a esa pava, vas a desperdiciar tu vida'. Por supuesto que fue la mejor decisión que pude tomar en mi vida. Fue sanador".

Los astrólogos, desde hace milenios, predicen el movimiento de los planetas. Por eso, se consideraba que tenían un poder: sabían cuándo salía el Sol en un lugar, cuándo venía

la crecida del río Nilo o cuando venía la época de fríos. Tenían un poder útil para la comunidad. La astrología, entonces, también tiene una función social. "Nosotros, por ejemplo, observando qué cuestiones pueden aparecer en el cielo, podemos leer qué pasa aquí abajo. Por ejemplo, ahora rigen los planetas Saturno y Plutón en conjunción a la Tierra. Entonces ya sabes que van a emerger —como de hecho ocurre y lo venimos diciendo hace 10 años que podía pasar— tendencias más de derechas, autoritarias. Advertimos que iba a avanzar el neoliberalismo, como pasó con Jair Bolsonaro, que terminó en la presidencia de Brasil. Los dos planetas juntos sacan los miedos más oscuros de la sociedad, entonces la gente se refugia en figuras de supuesto poder y supuestos límites. Y si vos lo sabés con anticipación, podés preverlo para que no ocurra". Alejandra explica que Saturno y Plutón son muy rígidos a nivel pobreza. En 2015, hacía ocho años que los astrólogos anticipaban que en la carta astral de Argentina —sí, los países también tienen una propia— comenzaría una etapa de crisis.

"Coincide con la asunción del presidente Mauricio Macri. Nosotros dimos algunos tips muy claros, como no quitar inversión de las universidades y de los centros de industrias o cuidar la importación. Lo veíamos muy claro en la

"Los astrónomos siempre validaron como correctas las posiciones planetarias. El tema es que no validan la astrología cuando ellos jamás en su vida hicieron una estadística en la que asocian posiciones planetarias con eventos de la vida de la persona, que es lo que hacemos nosotros. Tenemos que empezar por lo básico: mostrar el fenómeno".

carta de Argentina: quien asuma tiene que tener cuidado porque está latente la tendencia a la pobreza, entonces no hay que desproteger al pueblo. Como función social es interesantísima. Como comprensión del patrón colectivo puede ser interesante también. Podés ver los emergentes elitistas, grupos cercados o violencias sociales. La idea, entonces, es prevenir. Así tratamos de aportar nuestro

pequeño grano de arena desde nuestro saber. Nosotros asesoramos políticos. Es agotador en estos tiempos porque todos parecen cerrados o cuadrados y, a veces, tenés que tener la mirada muy amplia para trabajar. Si tomamos a la astrología no como algo predictivo duro, sino como una energía que está activa, después la podés transformar. Hay que saber dirigirla".

En la carta astral de Argentina, hay cuatro momentos marcados por el paso de Plutón. La primera vez que el planeta tocó un aspecto tenso —el Sol en oposición a la Luna, que es el pueblo en oposición a los gobernantes— fue cuando ocurrió la guerra entre unitarios y federales entre 1826 y 1827. La siguiente vez que tocó esa misma posición fue con el Golpe de Estado de 1930, que desplazó a Hipólito Yrigoyen de la presidencia y desencadenó 50 años de permanentes dictaduras e intentos de gobiernos democráticos. Tocó una zona muy espesa por tercera vez durante la última dictadura cívico-militar. Terrorismo. Desaparecidos. La Guerra de Malvinas. Ahora Plutón toca otra vez la parte del pueblo, pero desde las identidades. "Plutón está sobre la Luna en la Argentina y tiene que ver con muchas palabras claves en la astrología: la maternidad, las mujeres, el pueblo, el cultivo. Es el momento de revalorizar a las mujeres. Después de pasar tres veces por zonas difíciles, es una oportunidad única de transformar", asegura.

"El surgimiento del colectivo feminista fue un hecho que veníamos cantando hace muchos años. Era algo que iba a pasar. La vez anterior que creció la fuerza de las mujeres fue con las Madres de Plaza de Mayo que luchaban contra un gobierno militar. Ahora las feministas salen a defender sus derechos, como el aborto. Todas estas cuestiones que están en juego ahora, siempre generan discusiones, porque Plutón es un planeta transformador, pero polémico. Entonces, vas a tener fuerzas a favor y en contra cuando emergen de la conciencia colectiva este tipo de luchas que siempre son positivas. Va a marcar un antes y un después en la historia de la mujer en Argentina y también en el mundo", dice Alejandra. El sonido de los planetas tiene voz de mujer. ●

¿CÓMO FUNCIONA LA ASTROLOGÍA?

POR NICOLÁS VARLOTTA. ILUSTRACIÓN DE NICOLÁS LEPKA. Las explicaciones acerca del funcionamiento de la astrología han ido variando a lo largo de las épocas, en consonancia con las diversas cosmovisiones imperantes en cada cultura y momento histórico. En la actualidad, no existe una explicación única y definitiva para este fenómeno.

Comenzaremos por examinar algunas creencias populares sobre la astrología que, a menudo, se dan por sentadas, incluso entre los propios astrólogos:

1. *La astrología funciona (o pretende funcionar) mediante los efectos gravitatorios de los planetas sobre las personas.*

Se trata de uno de los malentendidos más frecuentes sobre el funcionamiento de la astrología y que, desde la Antigüedad, fue un blanco predilecto de los ataques a la misma por parte de escépticos: dar por sentado que el único mecanismo que los astrólogos pue-

den esgrimir para explicar este fenómeno es que los movimientos planetarios nos afectan mediante la atracción gravitatoria, de modo similar al rol de la Luna en la generación de las mareas. Sin embargo, la realidad es que, aunque no podemos descartar que las fuerzas gravitatorias contribuyan parcialmente a producir "algunos" de los efectos observados por los astrólogos, está claro que este no es ni puede ser el mecanismo principal que opera en estos fenómenos. Esto es así por dos motivos. En primer lugar, porque los efectos gravitatorios dependen tanto de la masa de los cuerpos involucrados (en este





caso los planetas, satélites, estrellas, etc.) como de la distancia que los separa. Como a menudo señalan los científicos cuando se proponen desacreditar a la astrología, esto significa que la atracción gravitatoria que ejerce sobre nosotros un planeta situado a cientos (o miles) de millones de kilómetros de la Tierra es ínfima comparada con la de un camión pasando a pocos metros. Y, en segundo lugar, porque la fuerza gravitatoria tal como la define la física es puramente cuantitativa, mientras que la astrología describe efectos cualitativos: el efecto de Marte es completamente diferente al de Venus, aunque en ese momento puedan ejercer una fuerza numéricamente equivalente similar.

Pero, como veremos más adelante, la fuerza gravitatoria no es ni ha sido nunca el mecanismo explicativo postulado por la astrología, aunque es cierto que, sobre todo en épocas recientes (estando ya en vigencia la hegemonía académica e intelectual de la ciencia moderna), algunos astrólogos siguen esgrimiendo este tipo de argumentos para tratar de darle a la astrología cierta legitimidad científica. Más recientemente se ha recurrido a hipótesis bastante más sofisticadas, como la que postula que los efectos planetarios no son de naturaleza gravitatoria, sino ondulatoria o vibratoria, en la línea de la cásmica desarrollada por Hans Jenny, quien estudió los efectos de las ondas sonoras sobre diversos materiales.

Este tipo de explicaciones, si bien resultan atractivas e incluso plausibles, mantienen el presupuesto de que los cuerpos celestes operan "directamente" sobre nosotros mediante algún mecanismo que, si bien aún no ha sido descubierto, podría ser descrito por la física en el futuro.

Lo cual nos lleva de lleno al siguiente punto:

2. *La astrología postula que determinados aspectos de la vida humana son causados, desencadenados o condicionados por los movimientos y posiciones de los astros.*

Es probable que esta creencia esté aún mucho más arraigada y extendida que la anterior, incluso entre muchos practicantes de la astrología, tanto en la actualidad como en momentos históricos bastante anteriores. Un caso célebre es la famosa frase de Santo Tomás de Aquino "los astros inclinan, pero no obligan". Y, en efecto, los astrólogos hablaban a menudo de la "influencia" planetaria sobre nosotros. Sin embargo, es una afirmación que no puede darse por supuesta, porque existen importantes explicaciones alternativas que deben ser exploradas.

La visión más aceptada por los estudiosos de la astrología en la Antigüedad helenística y medieval iba por caminos aparentemente similares: concebían a la astrología como una "ciencia de la luz". Según esta visión, es la luz de las estrellas y los planetas (en el segundo caso, hoy lo sabemos, reflejo de la luz so-

**La fuerza gravitatoria
no es ni ha sido nunca el
mecanismo explicativo
postulado por la
astrología, aunque es
cierto que, sobre todo
en épocas recientes
(estando ya en vigencia
la hegemonía académica
e intelectual de la ciencia
moderna), algunos
astrólogos siguen
esgrimiendo este tipo de
argumentos para tratar de
darle a la astrología cierta
legitimidad científica.**



los astros no influyen directamente sobre nosotros, sino que son el instrumento, el reflejo o la manifestación de una causa de orden superior. En términos más neutros, podríamos decir que, para la astrología, el universo está configurado de tal manera que los movimientos de los astros, "tal como son percibidos desde la Tierra", se hallan en correspondencia (o en sincronía, parafraseando a Jung) con los fenómenos que ocurren "en" la misma.

En épocas recientes, se han utilizado diversas analogías que apuntan en esta dirección. Una de las más conocidas es la que concibe los movimientos de los cuerpos celestes como un gigantesco "reloj cósmico" que indica "qué hora es" en el universo, o al menos en el rincón del mismo que habitamos. Bajo este símil, afirmar que los planetas "provocan efectos" en nosotros es tan simplista como pensar que mi reloj tiene la capacidad de "provocar" que pase el tren de las once y cuarenta.

Esta idea posee derivaciones bastante obvias: los ciclos planetarios, en especial los del Sol y la Luna, han servido en todas las culturas para medir el tiempo, anticipar las estaciones, establecer calendarios, programar cosechas, etcétera. Pero en un nivel más profundo, podríamos decir que el estado del cosmos visible desde cierto punto (por ejemplo, el sistema solar visto desde la Tierra) define el instante no solo cuantitativamente, sino sobre todo cualitativamente: cada instante es intrínsecamente diferente de los demás, y su naturaleza puede ser descifrada por quienes dominan el lenguaje simbólico de la astrología.

Bajo esa perspectiva, todo aquello que sucede en un instante dado "participa de la naturaleza" de ese instante, y queda reflejado por la configuración celeste observable en el momento. Interpretar una carta astrológica no sería entonces otra cosa que comprender la naturaleza del instante y, por lo tanto, ser capaz de anticipar el tipo de acontecimientos que ocurran. Estos acontecimientos pueden ser muy diferentes entre sí, pero serán de la misma naturaleza y, por ello, susceptibles de ser expresados mediante combinaciones similares de símbolos.

Ahora bien: para referirse al Universo, los antiguos empleaban el término "cosmos", que implica "un todo organizado" armónico y jerárquicamente. Y para ellos, esta armonía del todo se reproduce en cada una de sus partes: los planetas y estrellas conforman un "macrocosmos", y cada uno de los seres que lo integran (incluido el ser humano) se con-

lar) la que modifica o transmite sus cualidades, filtradas y modificadas por la atmósfera terrestre, al "mundo sublunar" —la Tierra—. Si bien esta explicación parece coherente con las modernas teorías vibratorias antes mencionadas, no podemos tomarla hoy en sentido literal, y hacerlo sería incurrir en un grosero "presentismo": el error de interpretar conceptos antiguos bajo un paradigma moderno. En el contexto original, el concepto de "luz" tenía importantes connotaciones metafísicas: concretamente, la luz se consideraba, a la vez, como manifestación y vehículo de la divinidad, y como aquello que nos vincula con lo divino. Por eso, al referirse a los "rayos" emitidos por los planetas, no se estaban refiriendo meramente a la incidencia de determinadas ondas electromagnéticas, sino a una manifestación directa de la voluntad de Dios¹.

Dejando de lado las implicancias religiosas, lo que subyace a esta teoría es la idea de que

¹ El dios creador y supremo en el que creyeron, bajo diferentes nombres, todas las culturas que practicaron la astrología occidental: el dios pitagórico y platónico en Grecia, el Dios bíblico en el medioevo cristiano y musulmán.

cibe como un "microcosmos". Afirmaban que existe entre ellos una correspondencia exacta, de manera que el microcosmos está organizado en forma análoga al macrocosmos. Es decir que la naturaleza de los seres humanos y todo lo que nos ocurre está íntimamente ligado a las posiciones y movimientos de los planetas porque ambos están configurados de la misma manera, o incluso "son manifestaciones de lo mismo" a diferentes escalas.

En palabras de Carlos Babace²:

"[La astrología] considera al hombre y al Universo como partes individuales de un mismo fenómeno. (...) hablar de una influencia directa del planeta sobre el hombre en un sentido estricto y absoluto podría representar un animismo bastante infantil.

Por esto quizá sea más apropiado considerar al Universo como un gigantesco espejo en el que nos vemos reflejados porque, entre macro y microcosmos, existe una total identidad funcional. Hay así un relato cósmico y un correlato humano, terrestre. (...) [Ambos] se encuentran sincronizados, identificados, como lo están, por ejemplo, dos células del mismo tejido. La astrología aparece entonces como una disciplina que pone al hombre en conocimiento de ciertas estructuras, de cierto modo de ser de su realidad, es decir que define los continentes en que desarrolla su vida".

Esta cita recoge otra idea fundamental del pensamiento antiguo y, por ende, también del pensamiento astrológico: la concepción orgánica del universo, en vez de meramente mecánica. El cosmos visto no como una agrupación azarosa de partículas y campos de energía, sino como un gigantesco organismo viviente, cuyas partes están conectadas entre sí, agrupadas en sistemas y órganos funcionales. Y en este organismo, los seres humanos ocupamos un lugar análogo al de las células en nuestro cuerpo: entidades diminutas –aunque en este caso conscientes³– que reproducen la estructura y el funcionamiento del conjunto, pero cuya vastedad no pueden abarcar o conocer completamente, sino apenas intuirlos. Fue a partir de esta cosmovisión que las civilizaciones antiguas pudieron desarrollar un saber como el astrológico que, a día de hoy, permanece como una de las escasas actividades humanas que nos permiten vislumbrar, aunque sea fugazmente, ese macrocosmos dentro del cual somos apenas unos minúsculos orgánulos revoltosos.

² "Conjuntos coherentes de símbolos", en *Astrología* (Revista de la Fundación Centro Astrológico de Buenos Aires), 1971.

³ Habría que ver si realmente se puede descartar que exista algún grado de conciencia en las células. De hecho, existen diversas propuestas actuales dentro de la biología que bordean esta idea sin llegar a abrazarla, por ejemplo, cuando se utilizan expresiones como "genes egoístas" o "memoria celular".

Signos y constelaciones, una confusión habitual

Muchas personas (incluso algunos astrólogos) creen que los signos zodiacales utilizados por la astrología y las constelaciones homónimas son la misma cosa. Sin embargo, la cosa es bastante más compleja. Las constelaciones astronómicas son grupos de estrellas visibles unidos arbitrariamente para formar figuras de animales, objetos o personajes antropomórficos. Su tamaño es irregular, existiendo importantes diferencias entre las dimensiones de unas y otras, así como solapamientos entre algunas de ellas. Los signos, en cambio, son divisiones de la órbita terrestre (la eclíptica) en doce sectores iguales de 30°, contados a partir del punto vernal. El paso de la Tierra (o del Sol en su movimiento aparente) por este punto define el equinoccio de marzo (alrededor del día 20-21 de ese mes), cuando comienza la primavera astronómica en el hemisferio norte y que, por defi-

Los nombres y el simbolismo de los signos están fuertemente asociados a fenómenos estacionales y al calendario ritual de las culturas donde fueron creados, por lo que es probable que el trazado y la nomenclatura de las constelaciones se fijaran en función de estas, y no al revés.



nición, marca el inicio del primer signo, Aries. Durante el período helenístico –época en que se terminó de configurar el sistema astrológico utilizado en occidente–, los signos zodiacales coincidían aproximadamente con las constelaciones del mismo nombre. Sin embargo, debido al movimiento de precesión (la lenta oscilación del eje de rotación terrestre), existe un desfase entre ambos, de forma que hoy el equinoccio de marzo se produce sobre



el telón de fondo de la constelación de Piscis, pasando luego a la de Acuario y así sucesivamente, hasta dar una vuelta completa en aproximadamente 26.000 años.

Este fenómeno ya era conocido por la cultura babilónica, creadora del zodiaco actual, y el valor del "desfase" fue calculado con bastante precisión en el siglo II a. C. por Hiparco de Nicaea.

Conscientes de este mecanismo, los astrólogos de la Antigüedad definieron los signos al margen de las constelaciones, de forma que los llamados "signos cardinales" (Aries, Cáncer, Libra y Capricornio) siguieran coincidiendo con los equinoccios y solsticios, es decir, con las estaciones terrestres. De hecho, los nombres y el simbolismo de los signos están fuertemente asociados a fenómenos estacionales y al calendario ritual de las culturas donde fueron creados, por lo que es probable que el trazado y la nomenclatura de las constelaciones se fijaran en función de estas, y no al revés. Y dado que en esa época el cielo estrellado era la forma más sencilla de determinar el calendario, las constelaciones seguramente cumplieron una importante función práctica: una vez conocida la secuencia, bastaba con observar qué constelaciones aparecían en el horizonte oriental justo antes del amanecer, o justo después del ocaso, para saber si era época de lluvias o de sequía, si era momento de sembrar o de cosechar, etcétera.

Si bien las estrellas fijas individuales siguieron desempeñando un papel importante en la astrología, las constelaciones como tales tienen una aplicación bastante marginal, aunque muy difundida popularmente desde mediados del siglo XX: la determinación de las llamadas eras astrológicas. En efecto, la famosa New Age (la "era de Acuario") no es otra cosa que el período de aproximadamente 2.150 años durante el cual el equinoccio de Aries se producirá sobre la constelación de ese nombre; y por cierto, aún falta bastante para su inicio: unos tres, cuatro o incluso seis siglos, según qué estrellas tomemos como referencia para el cambio de constelación.

Resulta evidente por qué la idea de considerar a la constelación de Ofioco como el "decimotercer signo", que desde hace años aparece periódicamente en algunos medios de comunicación, resulta completamente absurda desde un punto de vista astrológico.



Roxy Demodé

Cocina & Cocktail

Vos ya estuviste acá, sos un habitué, sos nuestro cliente y amigo.
Para vos inauguramos una propuesta que ya pasó de moda.
Llega a Güemes, Roxy Demodé.

Todos los días desde 19:30 hs. Fructuoso Rivera 241

Reservas  3516615242  roxydemode

SI TÚ NO VUELVES

FEAT. MARI POLÉ

bit.ly/STNV-BlasMusica



BLAS
MÚSICA

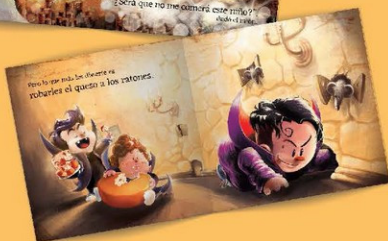
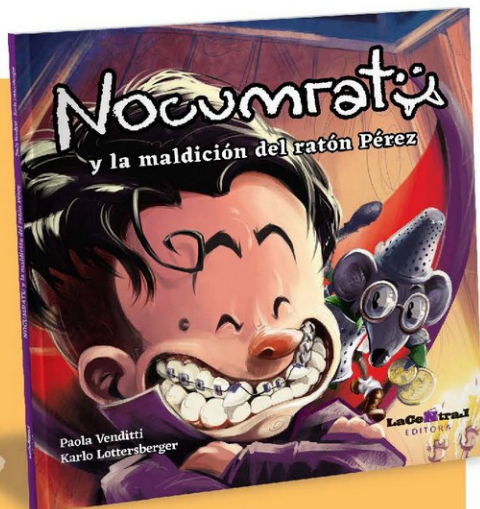


Blas Música

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nocumratu y la maldición del ratón Pérez

Paola Venditti
Karlo Lottersberger



¿Qué pasa cuando los niños vampiro solo pueden comer queso con sus dientes de leche?

¿Qué pasa cuando se les caen los dientes y el ratón Pérez tiene que traerles sus monedas?

¿Qué pasa cuando les aparecen colmillos y se les despierta un apetito feroz por comer... ratones?

En este ingenioso cruce de personajes clásicos, hay aventuras, promesas, traiciones y algunas lecciones que nuestro protagonista Nocumratu tendrá que aprender a la fuerza.

¡Ya disponible en librerías!

LaCentra.l
EDITORA



lacentraleditora



lacentraleditora@gmail.com

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PARA SABER QUE EXISTES

POR LEANDRO CALLE. ILUSTRACIONES DE LUCAS AGUIRRE
Y **CARLOS AGUIRRE. Elizabeth Azcona Cranwell fue una poeta argentina que dejó una gran obra literaria entre la que se encuentra *Las Moradas del Sol*, un libro donde se interceptan la poesía y el zodiaco. Elogiada por Borges y parte de un círculo de Pizarnik y Girri, aquí la historia y los poemas de una mujer que escribió bajo la misteriosa urdimbre de los astros.**

“ Las palabras son la osamenta de las cosas/ el poema es, a veces, una ciudad abandonada”. Estos dos versos pertenecen al último libro que presentó Elizabeth Azcona Cranwell: *El reino intermitente* (Sudamericana, 1997). Disertaban, en esa ocasión, María Granata y Luis Chitarroni. Era en el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional que había sido inaugurada hacía pocos años. La sala estaba llena. Sin embargo, el poema es a veces una ciudad abandonada y, allí donde encontramos el hervidero de una ciudad viva, existe un irse de la gente, un exilio inusitado en donde los poemas quedan un poco en el olvido. Algo así acontece con Azcona Cranwell, una poeta importante en el ambiente literario, cuyo nombre, hoy, está alejado de los escaparates de las librerías y del mundillo literario. Revisitar hoy a Elizabeth tiene ese encanto de la ciudad abandonada y también el asombro de saber que los abandonados somos nosotros, porque allí, en su obra, la poesía no se fue, permanece, “revela y alumbra”, dos palabras que le hubiesen gustado que uno utilizara.



Nació en Buenos Aires en el año 1933 y esto se sabe por viejas biografías. Ocultó su edad coquetamente durante los últimos años. Falleció en la misma ciudad en el año 2004. La crítica casi siempre la ubicó dentro del surrealismo. Nunca le gustó ese encasillamiento y solía decir que esa ubicación literaria se debía a la abundante presencia de imágenes y a los modos de asociación. *"No me siento surrealista – le decía a Jorge Ariel Madrazo en una entrevista –, ocurre que todos los poetas que nacimos después del surrealismo, lo hemos incorporado en mayor o menor grado, pero ni Enrique Molina es un surrealista puro"*.

Cercana al grupo Poesía Buenos Aires, Elizabeth Azcona Cranwell cultivó también la amistad de Alejandra Pizarnik, Olga Orozco y Alberto Girri. Con este último compartió no solo la amistad, sino también la influencia fundamental de la poesía inglesa. Ambos fueron grandes traductores. Sin embargo, Girri, a diferencia de Azcona Cranwell, sostenía que el poeta era un artesano de la palabra, de algún modo un trabajador. Elizabeth,

por el contrario, creía que el poeta era un canal por donde "algo", "alguien" transmite, escribe. Existe en el quehacer poético una especie de llamada, una revelación. Hay un último libro que iba a llamarse *Antifonas de escarcha* y que la poeta no alcanzó a publicar. La revista *El jabalí* editó póstumamente alguno de los poemas que incluía, entre ellos, uno que se llama "Bardo" y que muy bien representa ese "llamado", ese instante de revelación que en el poema se manifiesta por el efecto contrario, por no ser elegida, por no ser llamada, es decir, por un momento de aridez creativa que duele y que molesta:

*"Una voz trata de nacer; nada dice el jardín,
el sol cancela los colores, el viento desordena
la tierra.
Las palabras me ahogan, pero el poema no se
forma.
Espero, apostada en la tarde que algo descien-
da a mí.
Elijanne, elijanne, buen espíritu del agua/
bruscas maneras donde brama el fuego".*

Ese "elijanne" es casi una plegaria, una súplica a la poesía, esa gran diosa, ese misterio. En este sentido, la poesía de Azcona Cranwell es profundamente religiosa. No confesional, sino más bien vinculada a un sentimiento metafísico que tiene que ver directamente con la pasión que ella tenía por el mundo esotérico y la astrología. Al igual que Olga Orozco, la poesía de Elizabeth está impregnada, directa o indirectamente, del zodiaco. *Las moradas del sol*, con dibujos de Ana Tarsia y publicado en 1987, es un libro enteramente dedicado a los signos zodiacales. También, en *Anunciación del mal y la inocencia* (1980) aparece el poema "De la era de Piscis a la era de Acuario". Pero podemos decir que toda su obra posee, de manera implícita, una concepción religiosa en el sentido de vincularse con un "mundo otro", ya sea el mundo del más allá con sus duendes y fantasmas, el mundo de las reencarnaciones, el universo astrológico o los dioses antiguos. El poeta es entonces una especie de médium, un puente entre el más allá que, en el caso de Azcona Cranwell, tiene que ver con Dios, con Astarté, con Isis, Afrodita, y con este mundo terrenal, seco y vacío:

*"A veces nos entregamos al poema que espera
como un muerto su renacer en una hoja,
como un infante no parido,
como la nota que estalla en la garganta".*
Fragmento de "Para vestir la desnudez del
habla" en *El escriba de mirado fija* (1990)

Esta tarea de reunir, de hacer contacto, está impulsada por la sed –categoría fundamental en la obra de Azcona Cranwell– y cierto vértigo. Dicha sed y, aun más la intermitencia de la sed, se manifiestan en los poemas de amor y desamor que sutilmente son otro hilo conductor a lo largo de su obra. En esta búsqueda, la *hibris* griega y la austeridad pragmática inglesa acontecen, a su vez, en el aspecto formal donde en los últimos libros conviven poemas de carácter "gnómico" (como a ella le gustaba decir) de una brevedad contundente y poemas más extensos donde el ritmo es salmódico hasta que concluye en un verso final que cierra de un hachazo la vertiente de la palabra o la dilata en un delta de imágenes y música que nos ensancha la comprensión estética.

En la citada entrevista con el poeta Jorge Ariel Madrazo, retoma estos conceptos, entre ellos el de sístole y diástole que tantas veces escuchamos quienes asistimos a sus talleres en la calle Marcelo T. de Alvear en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires: *"Nací con Sol en Piscis y con Luna y ascendente en Sagitario. Por lo tanto, soy Fuego y Agua. Esos dos factores me han hecho siempre muy plural en mis gustos, aunque claro está que lo digo de un modo metafórico, no hay que tomar esto absolutamente al pie de la letra. Pero hay un nudo cósmico que influye. De Sagitario recibí el gusto por el Sol y los viajes, la alegría por la vida y el amor por el azul, por las inmensidades de los espacios*

La poesía de Azcona Cranwell es profundamente religiosa. No confesional, sino más bien vinculada a un sentimiento metafísico que tiene que ver directamente con la pasión que ella tenía por el mundo esotérico y la astrología. Al igual que Olga Orozco, la poesía de Elizabeth está impregnada, directa o indirectamente, del zodiaco.

Poemas de Las Moradas del Sol



Piscis

Mira la luz oblicua
color azul que nace en el océano,
esa palabra oculta
surgida sin una voz que la pronuncie,
es mensaje, señal,
fuerza que la materia desconoce.

44

No sueñes como en mí se sueña.
Para mis ojos todo lo que cae renace,
habla de pájaros, animales sedientos
o ángeles que le fueran a la infancia
tan ciertos y desnudos.
Hoy es la lluvia contra los vidrios del ayer,
mañana será la melopea
de otras lluvias ajenas.
Existo:
es la manera de dolerme en todo.
¿Debo creer que alimento mi hambre?

Mi mandato es andar y los pies por sí solos
saben cuándo deberán detenerse
para que alguien refresque su cansancio,
como las manos
que un día dieron a otras fatigas.
Mi mandato es danzar en las arenas
y correr sin cansancio
por las piedras, los surcos, los desiertos.

abiertos. De Piscis recibí, en cambio, la piedad,
el enternecerme por todo y el interrogante metafísico que nunca se separa de mí. Sagitario es más religioso, pero Piscis es más místico. Con esa mezcla, entonces, también mis gustos poéticos, musicales y pictóricos se han dividido: soy un amante de los clásicos en música y también en literatura, por cierto; pero a la vez amo a los poetas malditos, a los iconoclastas, a la gente que se rebela y al jazz. Es algo así como la diástole y la sístole: el corazón abriéndose y

¿Por qué no quedan huellas de mis pasos
cavadas en la tierra?
¿Por qué el pez no respira
en la burbuja de oro resguardada
por el ópalo líquido?

El otro pez le roba las sustancias
en el fervor de imán que cubre la corriente dudosa,
desafiando la fuerza que lo enlaza a los suelos
de zafiro emboscado en el fondo del mar.
La paciencia del agua se parece a las lágrimas.

Oh Dios, piedad para este siglo
y sus espinas de reparación
que duelen al costado.
Lavaremos los pies del peregrino,
diremos la humildad de los suelos
para expiar el gozo de vivir.

Hay que seguir uniendo los extremos
de alegría y dolor
como esos cuerpos agriales
donde la vida entabla grandes bodas:
una palabra que nos una,
una respuesta en el desierto.
Nos queda el "carpe diem"
pero en su brevedad no cabe la plegaria.

abarcando muchas cosas, o contrayéndose y la
vivencia se repliega hacia dentro".

Las moradas del sol (1987) es un libro enteramente
dedicado al zodiaco, dividido en cuatro
partes regidas por los cuatro elementos de la
naturaleza y su vinculación con los signos: Sol
en fuego (Aries, Leo y Sagitario); Sol en tierra
(Tauro, Virgo y Capricornio); Sol en aire (Gémi-

Deja que la madera crezca endurecida
por las pruebas del mundo.
Afírmate en el hierro de cárcel derribada,
dibuja su contorno como acero en el aire,

mientras
te nombras desde lejos
para saber que existes.

Aries

No era la realidad
ni eran los trampas de la tierra
ni la moneda o la codicia.

Era el llamado temerario,
tan sólo el salto a ciegas,
el combate llameante.
Tu cabeza con ojos de no mirar
lanzada hacia el ataque o el vacío.

Fue en ese tiempo que no viste
porque un minuto es demasiado largo
y tu fuerza no podía quebrarse
en esa mensurada realidad.

No, la conciencia; sí, la mano del golpe,
la pasión no del todo alejada
de cierto amor brevisimo,
destello que enneguece.

Tuyo era ese poder elemental,
bailaba entre las llamas
y no dejó que el día floreciera
en la serenidad de las corolas.

Nada quedó del otro lado, sólo rescalados.
Aquí, tu herida abierta
y tu dolor inútil y tardío.

Agni, piadosamente, atenúa la luz
para esconder las cenizas.

nis, Libra y Acuario) y Sol en agua (Cáncer, Escorpio y Piscis). Junto a los poemas, y en estrecha relación, están los dibujos alusivos de Ana Tarsia que convierten a la publicación en algo más que un libro de poesía. De algún modo, es un libro de arte donde dialogan el lenguaje poético y el lenguaje visual. Asimismo, la temática presocrática de los elementos junto a la cosmovisión astrológica ubica a la obra como un itinerario de sabiduría. La poesía, el arte y el zodiaco como camino. La palabra poética como revelación o llamado no puede estar ajena a la misteriosa e influyente urdimbre de los astros.

En vida, fue una poeta muy considerada. Borges dijo de ella en el libro De los opuestos: "Elizabeth Azcona Cranwell ejecuta aquí dos proezas de muy diversa índole: el manejo feliz de un lenguaje abstracto, pero singularmente vívido y memorable y de la forma métrica más ardua aunque de apariencia más fácil, el verso libre". Obtuvo diversos premios, todos ellos de prestigio como el de La Nación, el Premio Municipal, el Fondo Nacional de las Artes, la

Libra

Un escenario breve,
contradanza de pasos,
el musical instante puro
más allá de las máscaras.
Lámparas que se enfrentan
con un reflejo de ópalo discreto,
ese apogeo verde se disculpa
de una ignota tristeza.

"Lo que está arriba es como lo de abajo,
lo de fuera está dentro".
Conoces esa ley, sabes sus equilibrios puros
en la cósmica luz que los abarca.
Y lo vecino tiene también su regla
de preciso vaivén, de luz y sombra.

Atención al banquete cuya invitado es único
y levanta la copa ante su imagen
con impulso de viento que irisará la flor
en un jarrón chino
donde cada figura se convierte en su propio reflejo
complicando su voz con otra voz,
amándose a sí misma.

Muchas veces se trepan a un rito de cristal,
bajan a un rumor bronco de marea
en el dúo de pájaros que vuelan
merodeando la vida.

Es verdad que el verano
empuja la misión de los árboles,
es dádiva de frutos,
se convierte en provecho
la finitud de la estación.
Y también el invierno
con sus marcas de nieve
abre como cámbalo oculto
su fuego en cada flor.

Hojas quemadas.
Resina que despierta en sus colores
mientras la llama duerme entre los troncos
como algún tenue sol,
un brasero gastado por algunos crepúsculos
que al mismo tiempo huyen del invierno
y evaden el asalto del este.

Cada platillo pertenece a un país
para el otro, extranjero,
ambos se unen por dos manos de aire,
pretendiendo trazar el lugar justo,
cierta ambigua palabra salvadora.
Esas manos gobiernan un limitado día
y hay una sola llave para abrir las dos puertas.

beca Fullbright, el premio Konex y muchos más, tanto por su creación poética como por su labor en narrativa, crítica y traducción. Este último aspecto fue muy importante en su vida, ya que la traducción constituye uno de los aportes insoslayables que realizó para la poesía en nuestro país. El más relevante de ellos es seguramente la traducción de la poesía completa de Dylan Thomas que la autora realizó por impulso e insistencia de Aldo Pellegrini. Le llevó algunos años este trabajo alrededor

Cáncer

Cuando el mar y la savia
obedecen a las voces lunares,
el vaivén del amor es retorno en mareas;
es la paz de las perlas que platean el cielo
con la luz absoluta donde la reina madre
amamanta con leche de galaxia
a los vástagos de la carne y los sueños.

Por entre surtidores y aguaceros furtivos
va esa ladrona de las plantas mágicas
a fecundar la tierra, a procrear sus hijos
entre humus y rocío,
tal vez, a devorarlos por el imperio de su amor
o bien, a destruirlos para volver madera
el cristal de sus modos.
La realidad la hiere,
se repliega en su forma y se envuelve a sí misma,
cambia las dimensiones de la sombra
y el oscilar del corazón.

Cercados por la llama de las pruebas,
la sumisión, la antorcha que entretiene la historia;
hados, duendes, castillos,
tramas, inventos desde un sueño perdido:
Tal es su modo de atrapar la vida.

No crezcas nunca, rostro de monaguillo,
ángel redondo, hostia macilenta.
Todo sea nutricio en esas huellas
que no marcan tu nudo en otras vidas.

Tantos bellos relatos te servirán más tarde
para ataviar tu infancia,
caerán como el agua de un manantial secreto,
despierta siempre para la sed de tu memoria.

del poeta británico. Elizabeth solía comentar, con una amplia sonrisa, que todo su departamento estaba inundado de aquella tarea que la tenía obsesionada y que María Elena Walsh la llamaba "la viuda de Dylan".

Por ese departamento de la calle Marcelo T. de Alvear pasaba mucha gente del mundillo literario. Allí también se fraguaban sus talleres donde muchos jóvenes y no tan jóvenes aprendimos a adentrarnos en la poesía y sobre todo en la lectura de la poesía de lengua inglesa: Eliot, Gerald Manley Hopkins, Wallace Stevens, Emily Dickinson y muchos más.

Alguna vez en que me alcanzó la nostalgia, volví a ese departamento de la calle Alvear. Piso 11º, departamento 105. Subí. Cuando llegué, no se escuchaba nada. Silencio puro. En otros tiempos, ya desde el pasillo, uno alcanzaba a oír la voz en el poema, la risa, las notas de algún blues en el piano o el choque de los cubitos de hielo en el vaso de whisky. Sin em-

Acuario

Peregrino:

Atrás quedaron castillos y montañas
y hasta los falsos límites del mar:
tu sed de ser en esas órbitas celestes
o en la libre parábola de la elección
sin pautas ni heredades,
el don de amar fuera de todo rito
como se pierden los afares en los grandes espacios
y las constelaciones
medidas con un golpe de tiempo entre tus dedos,
el amor, como grandes diseños del corazón,
donde todo se iguala y la orden es caridad difusa,
justicia fuera de toda piel o privilegio.

Un día, Ganimedes fue el genio
que hizo nacer el Nilo.
Sus aguas quedaron con el anáfora llena
y la tierra, como su única atuendo.
Él supo su misión: el anáfora, la copa.
Si traficaba con las cosas del mundo se lo condenaría,
negada le sería la luz, la distancia salubre
de las estrellas y el crepúsculo.

Pero aquel día
en que las verdes aguas descendieron,
ya las constelaciones respondían a un nombre,
él sostenía cierta augural estrella
sobre el templo
como una lámpara custodia.
En esa patria cósmica que habita
el pensamiento es casi un bien,
un don del aire.

No hay piedad que mostrar el gesto claro del amor
no es la única casa, ni el habitante, ni su pena.
Reconoces el reinado terrestre con esa humana ley
donde todo se iguala, la orden es vivir
y llevas a ese reino las formas vislumbradas
en los parajes sin materia,
desde el oscuro espacio
por donde el cielo se enreda.

Y es el alma, Ganimedes,
la que se extiende desde los milenios
y trata de entender esa abertura azul que le propone
para la sinfonía
que multiplicará su acorde en las galaxias.

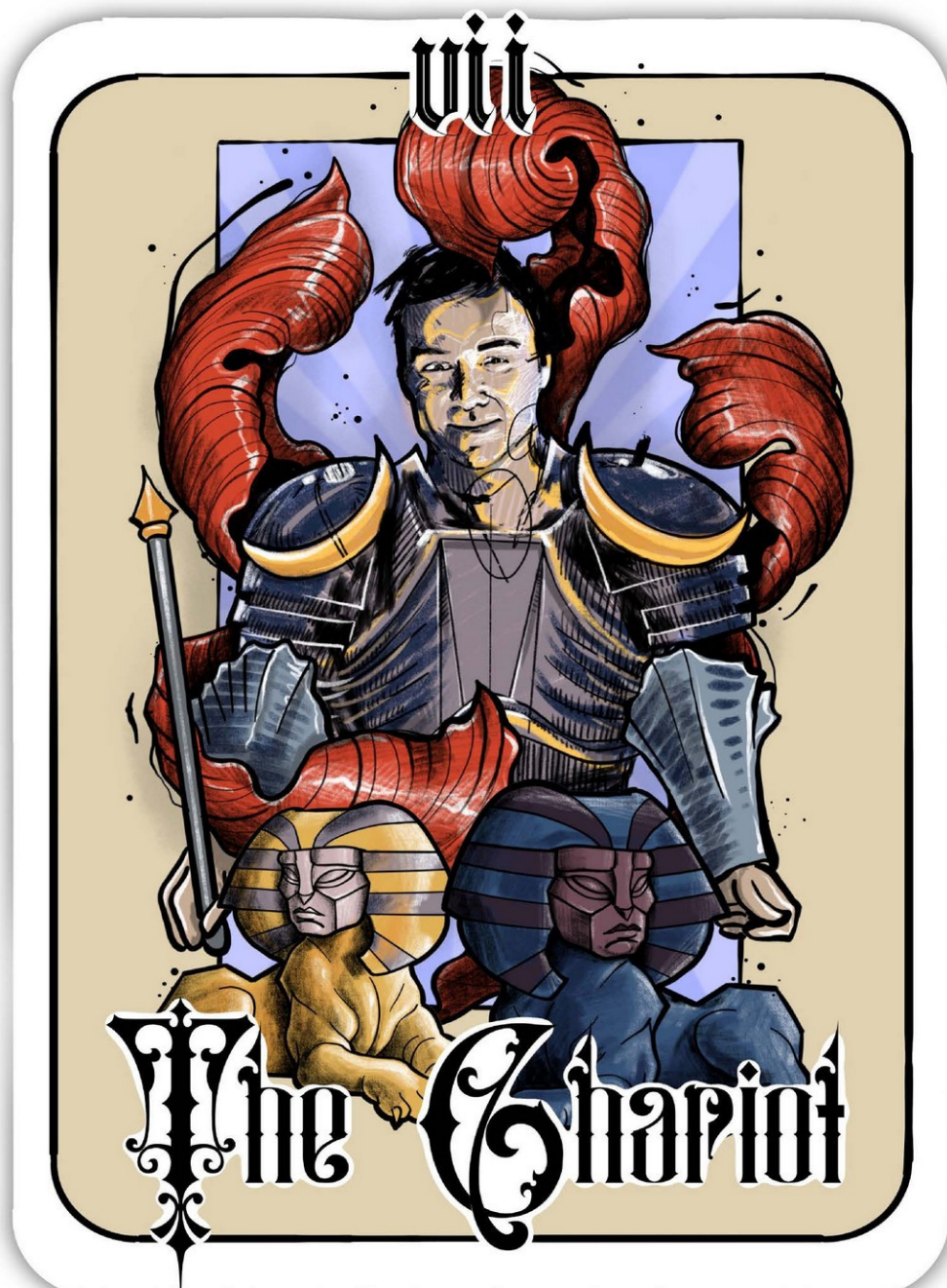
Pero no tendrás flores
ni brumas que se alumbren con la caída de las hojas
y sabrás que en un ser
pequeño y único,
se registra implacable la piedad,
la salvación y la condena.
Un peso leve, un día en que el amor efímero
prolongue para nada una tarde de sol.

bargo, ahora había un silencio espacial. Apoyé mi oído contra la puerta y escuché. Nada, no se escuchaba nada. Vino luego, como de otro lado, de otro tiempo, una reverberación en los adentros de un poema de Elizabeth:

"De lo real, elige lo que menos te ampare.

Encontrarás que creces como un águila

en el silencio de los desterrados."



ENTREVISTA A ALEJANDRO LODI

ALGÚN DÍA LO SABRÁS

POR SOL ALIVERTI. ILUSTRACIÓN DE ANTHONY CHARLIER. Para el astrólogo Alejandro Lodi, la astrología no se representa bajo el modelo predictivo, sino como un arte, como una herramienta para evidenciar que destino y consciencia van unidos y que la vida se desarrolla bajo ritmos de tiempo por los que transitamos sin tener las riendas.

47

Al final de la película *Belleza americana*, el protagonista, un hombre de 42 años, yace en el suelo, con los minutos contados. Hasta ese entonces, habían pasado muchas cosas en su vida, sucesos de un film que ve pasar delante de él como una sinopsis hermosa, delicada y fatal. Es la escena de una existencia que culmina y se deshace por aplastamiento. Todo lo que estaba negado se comprime en un punto y estalla. En esos segundos, que en su relato son extensos como un océano, el hombre repasa: las noches de *boy scout* mirando las estrellas

las manos de su abuela que parecían de papel, las hojas amarillas del árbol de maple. Si la vida se construye de detalles, en la culminación de sus días y antes del fin, el hombre los pule y les da brillo, como si se trataran de viejos objetos a punto de ser guardados en un armario.

La ficción se adelanta o coincide con paradigmas que la exceden. En una charla en el Congreso Internacional de Astrología ocurrido en Chile en 2018, el astrólogo Alejandro Lodi repasa la trama de la película en su ponencia sobre la crisis de la mitad de la vida en relación a los ciclos astrológicos.

Hay en la historia de *Belleza americana* un punto de quiebre para el protagonista. Aquello que creía ser, se esfuma; aquello que constituían sus metas, muere; toda la construcción de sí mismo, toda la idea de su propio yo, camina por la cornisa y cae. El protagonista intenta aferrarse a esa vida en esos minutos fatales, pero se recuerda a sí mismo que debe relajarse y dejar que la vida fluya a través de él como un río. Toda esa inercia que parece producto de actos voluntarios y conscientes, como epílogo de decisiones propias y autónomas, en realidad ocurre según lo que debe ocurrir en

ese momento del tiempo. La llamada crisis de la mitad de la vida describe complejidades humanas que pueden ser percibidas simbólicamente en relatos como el de la película y que tienen su correlato, como ciclo, desde la mirada astrológica.

—Esta crisis representa un portal, la posibilidad de desalojar la dimensión conocida, una dimensión que pregunta qué sentido tiene mi vida más allá de ser persona, una evidencia de que hay algo más allá. Puede representar el amanecer del alma y el atardecer de la personalidad, definida como esa imagen de nosotros mismos que hemos construido, que necesitamos en el mundo y que necesitamos defender como un refugio. ¿Me cristalizó en la percepción personal o me animo a responder a los propósitos misteriosos que la vida tiene conmigo? ¿Me animo y me entrego a esa corriente? —pregunta Lodi a la audiencia.

Al protagonista, el quiebre le cae en sus manos recién cumplidos los 42. No antes, no después, un momento que está contemplado en los ciclos de tiempo que propone el paradigma de la astrología desde hace siglos. Determinadas posiciones planetarias parecen marcar ese ritmo: un momento descrito en el tiempo, un quiebre como paso, un ejemplo de uno de los tantos ciclos astrológicos, de un pulso que parece estar pautado por ese extraño y preciso guion estelar.

Consciencia y destino

Alejandro Lodi ha sido muchas versiones de sí mismo: primero estudió sociología, luego se dedicó a la actuación por 15 años, luego llegó la astrología y fue docente en la escuela de astrología Casa XI por otros 18 años, leyó cartas natales, se fue de Casa XI, dejó de leer cartas natales, publicó libros. El Alejandro Lodi que habla ahora está sentado en su estudio con ventanales a la ciudad y escribe. Para él, la astrología se parece más a un arte que a una ciencia, una disciplina a la que hay que acercarse con la sensibilidad del artista, más que con la sagacidad del intelectual.

Su libro *Astrología, consciencia y destino*, publicado por Editorial Kier, es por partida triple un anticipo, una confirmación y una propuesta: la astrología como fuente de información, la consciencia como herramienta para descubrir el entramado y el destino como revelación de aquello que se presenta como pertinente a ese descubrimiento. Para Lodi, consciencia y destino son dos palabras que señalan lo mismo, y la idea de separación entre lo que somos y lo que nos ocurre representa una vieja concepción fatalista de la astrología, que se presentaba como una herramienta predi-

“La consciencia nos hace ser sensibles a descubrir, a percibir, que antes de que los logros personales y a la idea de quién soy, nos rinde a la evidencia de que lo que somos se da a conocer en lo que nos ocurre. Por eso, el destino, cuando provoca miedo, delata una lectura del destino desde el yo”.



tiva para reaccionar ante lo que acontecía como separado.

—La consciencia nos hace ser sensibles a descubrir, a percibir, que antes de que los logros personales y a la idea de quién soy, nos rinde a la evidencia de que lo que somos se da a conocer en lo que nos ocurre. Por eso, el destino, cuando provoca miedo, delata una lectura del destino desde el yo, desde una construcción que tiene ciertas expectativas, propósitos, que pretende confirmar esos propósitos. El destino, antes que promotor de desgracias y fatalidades, sería la revelación de lo que realmente soy, que es muy distinto a lo que yo me había propuesto. El destino es fuente de creatividad también.

Desde una perspectiva, la vida de alguien es una expresión de ciclos que exceden las propias direcciones. Eso dice Lodi: que tu vida no cuenta mucho y que es, en realidad, el propósito de algo mucho más vasto. “No es espiritismo. Es evidente que somos manifestaciones temporales de un proceso que nos excede, y el yo es una manifestación de eso. Y dentro de nuestra vida, el yo es una serie de manifestaciones temporales. En 58 años, ya fui varios yoes, tiene un hilo de continuidad, pero la imagen con la que estoy identificado estuvo sujeta a transformaciones”.

Si bien la astrología no ha hecho síntesis relevantes desde los años '80 o '90 cuando se produjo la alianza entre psicología y astrología, hay, para Lodi, una perspectiva que alude a una nueva forma de ver la astrología que presupone, también, el despliegue de una vida que se revela como una identidad vincular, ligada a otros. Encuentros y desencuentros, alianzas y enemistades, odios y amores, no serían otra cosa que una tela proyectiva que informa sobre la propia identidad, sobre el propio entramado psíquico. El descubrimiento y la utilización de la astrología como herramienta revelan una información que contiene y reúne lo que, en principio, parecía separado.

—Te permite ver que eso que te pasa son vos. Y eso, en el fondo, es una buena noticia. Uno dice esto no es ajeno a mí. Esto que me produce dolor o desconcierto está contenido en lo que soy. Uno se reconoce. Uno se recuerda. La remembranza es interesante. Wilbert dice que la consciencia transpersonal permite recordar. Algo que se desmembró, que se separó, se reúne. No es causa y efecto ni cuestión de merecimientos. Reconocerse en el destino no significa que, porque yo hice esto, se produjo aquello, aunque en cierto nivel eso ocurra. Pero estamos aludiendo a que lo que yo creo que es ajeno a mí se revela absolutamente pertinente. Es como descu-



"Es evidente que somos manifestaciones temporales de un proceso que nos excede, y el yo es una manifestación de eso. Y dentro de nuestra vida, el yo es una serie de manifestaciones temporales".

brir que una persona conocida es tu hermano. O que un enemigo sos vos.

Liebre por gato

Todo sucede en el tiempo. En ese tiempo, la consciencia se despliega junto con los acontecimientos de una vida. Para el astrólogo Eugenio Carutti, el tiempo es una sucesión compleja de cualidades y en esas cualidades hay ritmo. Por eso, decía Lodi en aquella conferencia, al personaje de *Belleza americana* la revelación le llega a los 42. En ese momento del ciclo, en esa cualidad de tiempo, el pulso le indicaba al personaje una cierta dirección que se revelaba como más auténtica. El personaje decide dejar un ropaje, hacer un quiebre, reconciliarse con su pasado. Porque en esos ciclos hay momentos para el despliegue y la contracción, para sumar o para restar, para llegar o para partir.

Si el tiempo es esa sucesión rítmica de cualidades, si consciencia y destino forman parte de la misma ecuación, si lo que ocurre es igual a lo que somos, si el despliegue de lo que somos forma parte de ciclos más vastos, entonces, puede que la astrología prometa algo.

—Puede haber muchas promesas: a la consciencia identificada con el yo, la astrología no le puede ofrecer nada, solo engañarla, pero no para darle gato por libre, sino para darle liebre por gato. Te prometo, diría la astrología, que te vas a encontrar con tu verdadero hogar. De tanto mirar el cielo, en algún momento vas a percibir que estas contemplando tu casa, que estas regresando al origen, que venimos de ahí, lo cual es científicamente real. No hablo de lo teológico. La vida en la tierra, de la cual somos manifestaciones, no se originó en la tierra, responde a una actividad mucho más vasta.

Si bien, dice Lodi, la astrología desde esta perspectiva no ofrezca otra cosa que perder, en algún momento llegará la sensación de que la astrología te deja en un lugar realmente seguro, con la memoria de que somos inquilinos: *"Y que el yo es un ropaje, que la casa es un ropaje, que la familia es un ropaje, que nuestra vida es un ropaje, que pertenecemos, el hogar seguro está en aquello que contemplamos"*.

La consciencia de ese despojo puede estar representado por El Carro, uno de los 22 arcanos del Tarot: en la imagen, un monarca está en lo alto de un carruaje. El monarca está orgulloso en su entrada, es él quien está arriba, creyendo que dirige. Pero si mirás bien, dice Lodi, el monarca no tiene las riendas: *"Él cree que está conduciendo un proceso que, en realidad, no está conduciendo. Es inmaduro e inocente"*. Esa consciencia se despliega a través de ciclos, el

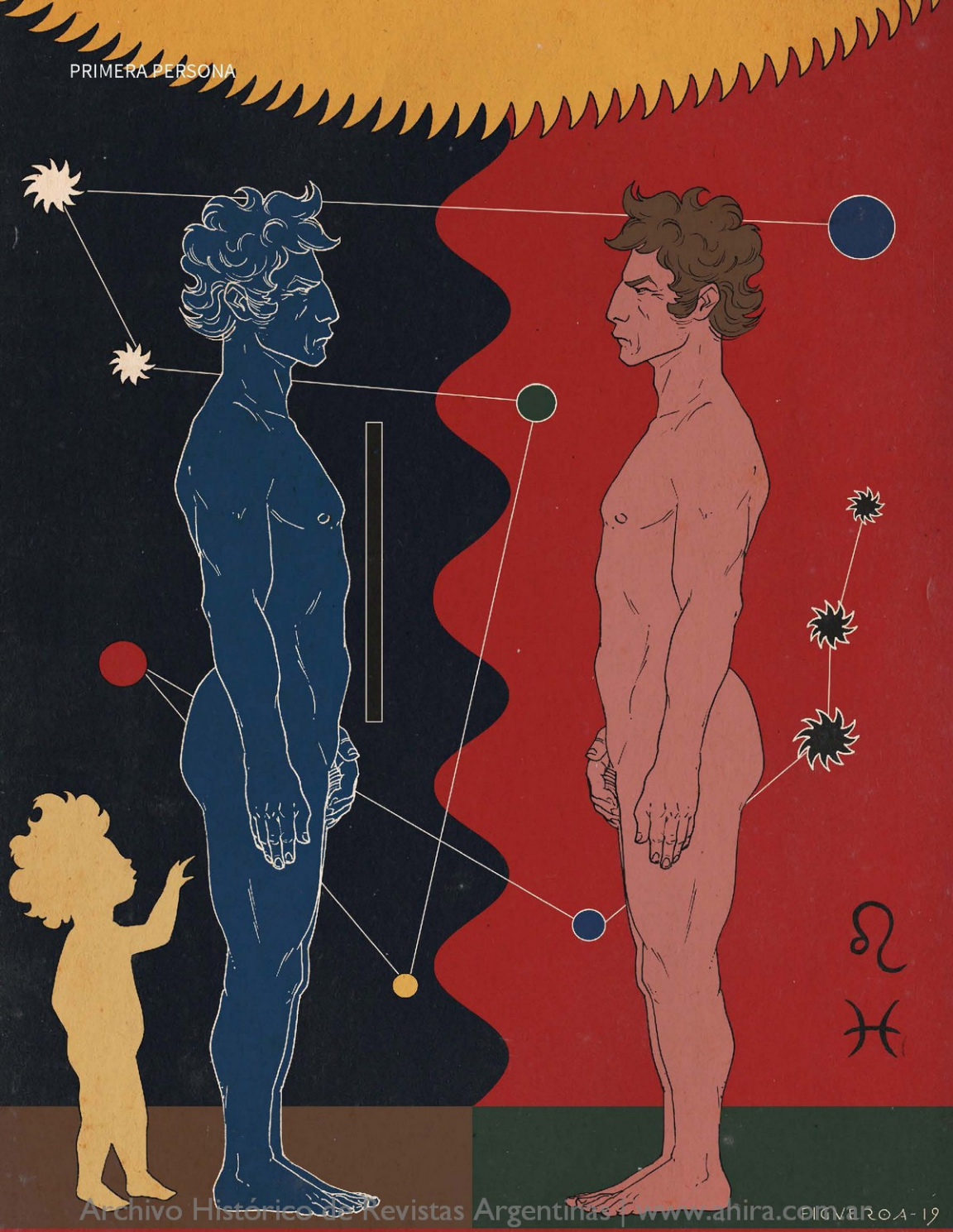
"A la consciencia identificada con el yo, la astrología no le puede ofrecer nada, solo engañarla, pero no para darle gato por libre, sino para darle liebre por gato. Te prometo, diría la astrología, que te vas a encontrar con tu verdadero hogar. De tanto mirar el cielo, en algún momento vas a percibir que estas contemplando tu casa".

destino está en correspondencia a lo que soy. Descubrir eso, para Lodi, es un puente a lo transpersonal, a la percepción de lo que realmente anima nuestra vida.

—Y aunque no tengas las riendas, esto no va para cualquier lado. Esta regularidad de los ciclos también genera, de un modo inconsciente, el estado de que todo esto va en cierta dirección, dirección que no puedo saber cuál es, pero no va a cualquier lado.

En esa dirección, dice Lodi, la astrología es un puente para aceptar que la vida está organizada por dos centros: la personalidad y el alma, o lo consciente y lo inconsciente. *"Y la mayor riqueza en la vida está en lo inconsciente, más que en la torre de control del yo. Y esto todavía es esotérico porque toda la cultura está centrada en el yo, en la creencia del individuo. Pero cuando activas esta perspectiva, aquella idea parece manifestarse como una ilusión, como una creencia que vela otra realidad, donde el yo no cuenta"*.

Algo de eso descubrió, casi tarde o en el momento justo, el protagonista de *Belleza americana* cuando, en su último suspiro y en ese repaso incesante de imágenes de su existencia, declara que, a pesar de todo, no puede estar enojado por lo que le pasó habiendo tanta belleza en el mundo. Y en ese último instante, consciente del paso, del quiebre, no siente más que agradecimiento por su pequeña y estúpida vida. Está frente a la crisis que se consuma, que se consumará, a pesar de toda resistencia. A modo de advertencia, de aviso o de promesa, tiene un gesto final con el espectador, un guiño que anticipa que ese ritmo del tiempo también contiene a quien observa. Cuando la imagen se eleva sobre las calles de su barrio y antes de que la pantalla funda a negro, avisa: *"No tienes ni la menor idea de lo que estoy hablando, estoy seguro. Pero no te preocupes, algún día lo sabrás"*.



GRADOS DE VANIDAD

POR FLAVIO LO PRESTI. ILUSTRACIÓN DE EMMANUEL FIGUEROA.

51

¿Qué puede decir alguien que no nos conoce sobre nuestros traumas más íntimos? ¿Cómo un astrólogo construye el relato de nuestras vidas a partir de la lectura de una carta natal?

Hace unos meses pedí una beca para escribir la biografía de un suicida. Su vida fue terrible, y terminó con una violencia de la que yo sería incapaz: un salto de rocker sin pileta, sin red, sin remate gracioso. Imaginarme de manera gráfica la escena, desde el momento de la determinación hasta el impacto, me resulta imposible.

En los últimos días he entrevistado a sus seres queridos con un altísimo nivel de desorden, a los ponchazos, como he hecho todo en mi vida: acumulo cientos de horas de material grabado en la computadora, documentos oficiales digitalizados, fotografías, libros del poeta perdido. Algo nos une, aunque no lo conocí. Hace muchos años ya, probablemente más de seis años, alguien me habló mal de él, me habló pésimamente, y el aire de familia que reconocía en su anec-

dotario me hizo sentir atacado a título personal. Choco contra la enorme barrera de la falta de experiencia compartida, contra la triste ausencia de recuerdos personales: no fui testigo de sus gestos aristocráticos, ni de su voz altisonante, ni de su magnética presencia pública. No fui testigo de su desseo famélico de afecto, ni de su habilidad deportiva ni de la inteligencia que celebran sus amigos. No fui testigo de sus casas, de sus novias, de sus amantes. ¿Qué derecho tengo a este trabajo?

Sin embargo, cada vez que entrevisto a uno de los suyos, los ojos se me humedecen, como si su destino me atravesara. No puedo hacerme el tonto: sé que algo me está pasando, a pesar del relativo bienestar en el que vivo. A los 41 años, el horizonte de la muerte parece acelerar su acercamiento, y eso me perturba todo el tiempo. Diabético



¿No hay arrogancia en la confianza ciega en el relato científico, y en el descarte del saber que no está validado por ese sistema? ¿No hay incluso ignorancia en esa fe, simple dogmatismo en el desprecio hacia la astrología? ¿No desconozco absolutamente los principios de aquellos saberes en los que confío?



como soy, es probable que haya superado la mitad del camino de mi vida. Viendo la vida de mi biografiado, me pregunto con frecuencia qué sentido tiene el afán de vivir. Una mañana, a la salida de una entrevista con uno de sus mejores amigos (un ingeniero civil sorprendentemente sensible y cálido que atraviesa un momento personal doloroso), me siento claramente mal. Camino por el centro hacia la parada del colectivo con la sensación de que las lágrimas pelean por salir, y decido llamar a mi madre en un reflejo que tal vez haya sido consciente y teatral. Pero cuando me atiende y me pregunta cómo ando, me largo a llorar. No es un llanto común. Estoy en San Martín y Olmos, rodeado de gente, incluso gente que trabaja conmigo y toma el mismo colectivo, y no puedo contener un llanto con la boca abierta, espasmódico, que hace que mi madre se alarme al otro lado de la línea. Mi hermano está con ella y lo escucho gritar y, sin embargo, no puedo parar. Unos días antes, *LaCentral* me había encargado enfrentar la confección, la lectura o como quiera que se diga, de una carta

cas autobiográficas sabe que he sido casi abandonado de chico. Cualquiera que me haya leído sabe que soy autoexigente hasta la parálisis, pero muy poca gente sabe, por ejemplo, que he dejado deportes y juegos para no tener que tolerar la derrota. Es fácil combinar mi autoexigencia con la necesidad de hacerme fuerte y con el abandono, pero es difícil saber que mi padre no me enseñó a hacerme cargo de mi masculinidad, aunque también es fácil pegar eso con una crisis occidental de lo masculino. ¿Pero podría saber que tengo con el dinero el tipo de relación problemática que tengo? ¿Que estoy autoexplotándome de una forma torpe por miedo a la pobreza? Hay un momento en que su tonada chilena empieza a abusar de los diminutivos al hablar de mi vida infantil, de mi pérdida de la capacidad de jugar, y se me asoman las lágrimas de nuevo. Me cuesta hablar.

—Has puesto una plancha de metal en tu pecho para no sufrir, pero eso ha bloqueado tus sentimientos y ha limitado tu capacidad de crear. Has encerrado al niño juguetón que fuiste con un dique que te impide crear, aunque te ha protegido del dolor. Tienes

astral. El enfoque: un escéptico cuenta esa experiencia con un saber en el que no confía, y que no integra el sistema científico. Mis objeciones a la astrología son muchas: ¿por qué el inmenso universo va a incidir en la existencia de cualquiera de los gusanos insignificantes que habitamos esta periferia celeste? Y, además, ¿no son las constelaciones figuras imaginarias trazadas a partir de puntos situados en lugares diferentes del universo? ¿Cómo la arbitrariedad plástica de hombres con poca información puede arrojar alguna verdad sobre la vida?

Así y todo, decido hacerlo. Gente a la que respeto mucho cree en la astrología, y además yo mismo tengo una fe literaria en los sistemas de producción de relatos a partir de principios esotéricos, como el *I Ching* y el tarot. Hay una cita de Chesterton que Borges utiliza para justificar las alegorías que podríamos utilizar en la misma dirección para justificar la creencia en la astrología: *"El hombre sabe que hoy en el alma tintes más desconcertantes, más innumerables y más anónimos que los colores de una selva otoñal... Cree (...) que esos tintes en todas sus fisiones y conversiones son representables, y con precisión, por un mecanismo arbitrario de gruñidos y chillidos. Cree que del interior de un bolsista salen realmente ruidos que significan todos los misterios de la memoria y todas las agonías del anhelo"*.

¿No hay arrogancia en la confianza ciega en el relato científico, y en el descarte del saber que no está validado por ese sistema? ¿No hay incluso ignorancia en esa fe, simple dogmatismo en el desprecio hacia la astrología? ¿No desconozco absolutamente los principios de aquellos saberes en los que confío?

Después de una casi completa indiferencia hacia mis intentos de conectarme, un astrólogo chileno (casualmente ingeniero civil) aparece en la pantalla de mi teléfono. Nos conectamos por Skype a las doce del mediodía, con el entorno de un bar céntrico interviniendo la conversación, pero entiendo rápidamente que Pablo es un tipo cálido. La tonada chilena, tan difícil de entender y oír para un argentino, es hasta dulce en él. Me advierte que tengo que decirle si se equivoca en algo de lo que me dice, y me pregunta si hay algo que quiera saber especialmente. ¿Qué decirle? Me gustaría saber qué me angustia tanto. Me gustaría saber cómo terminé tan desorientado, en dónde está el punto de equilibrio que no puedo encontrar, a pesar de que mi vida ya no es la penuria que fue. Pero le digo que no, que me cuente. Y entonces sucede.

A lo largo de una hora, el astrólogo chileno (del que me han dicho que es muy bueno) expone, con una precisión que excluye la casualidad o las generalidades forzadas, la cruz de mi espíritu y de mi historia personal. Cualquiera que haya leído mis cróni-

La raíz del síntoma

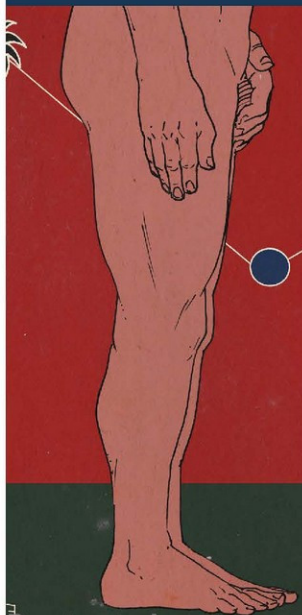
Después de transitar por varios congresos internacionales, se propuso realizar uno distinto. Así fue como el astrólogo chileno Pablo Flores Laymus viene realizando tres congresos internacionales en Santiago de Chile, el último en noviembre de 2018, orientado a la astrología y la sanación, donde asistieron alrededor de 300 personas. Ingeniero civil de profesión, Pablo se encontró con la astrología y supo que eso era lo suyo. *"La gente tiene esta cosa de la astrología como de horóscopo, y las predicciones, pero la carta natal se puede ver como algo bien sintomático, como la búsqueda de la raíz del síntoma. Con la carta puedo entrar, hacer terapia muy profunda, ver temas de linaje, ver tránsitos, experiencias traumáticas. Para mí la carta y la astrología te dan claridad para entender"*.

A raíz de esta motivación, en 2018 editó el libro *Sanando las relaciones de pareja*, un tratado que involucra psicología y astrología poniendo el enfoque en los mecanismos vinculares. Para Flores Laymus, es en los vínculos donde las dinámicas estructurales se transparentan y donde hay más posibilidad de crecimiento individual. En los últimos cuatro años, en su escuela Astroterapéutica, han pasado más de 500 personas, de las cuales aproximadamente un 15 a un 20 por ciento corresponden a alumnos y alumnas que se dedican a la psicología o la psiquiatría.

"La gente está buscando respuestas. La gente intuye que algo falta. La vitalidad de la astrología viene de la mano del renacimiento de lo alternativo. Uno puede resolver temas muy profundos. El interés por conocerse es muy profundo. A mí nadie viene a la consulta a preguntarme cuándo va a tener pareja. Hay una necesidad de liberación y de dejar de tener control. La divulgación de la astrología es clave, la comunidad de la psicología tiene que conocerla. Por eso escribí mi libro, porque tenía la necesidad de hacerlo conocer. Necesitaba que más gente lo vea", confesó Pablo Flores Laymus.



Las profecías no me impresionan tanto como la radiografía de mi espíritu de la que acabo de ser testigo, anonadado. Hasta con palabras muy semejantes a las que suelo usar, el astrólogo chileno me dice que odio a los humanos y amo a la humanidad.



muchos planetas en el área creativa -agrega, y no pregunto porque sé que ahora no voy a entender lo que me explique-, pero también tienes ahí mismo un planeta que es una herida. Y para cerrar eso has limitado tu capacidad de gozar, de disfrutar. Estás todo el tiempo tenso, endurecido, con una mochila insostenible cargada a tu espalda. ¡No me imagino lo que te duelen los hombros!

Desde el miércoles, estoy con un dolor en el hombro izquierdo que me tortura, y que durante unos días fue en mi cabeza una forma de cáncer de huesos.

-Pero ese dique se ha quebrado ahora. Se ha roto. Es el momento de aprender a qué has venido, es el momento en que esa placa de metal va a dejar salir todo hacia afuera. La vida quiere que veas esa herida de que "no soy lo suficientemente fuerte". Que superes la incomodidad que te produce tu propia vulnerabilidad. Vas a liberar toda la bronca que tienes guardada, el 19, 20, va a cambiar todo tu mundo emocional.

Las profecías no me impresionan tanto como la radiografía de mi espíritu de la que

acabo de ser testigo, anonadado. Hasta con palabras muy semejantes a las que suelo usar, el astrólogo chileno me dice que odio a los humanos y amo a la humanidad. El futuro va por el lado de una transformación de mi relación con la abundancia a través de la recuperación de mi niño interior, pero me interesa menos. La comunicación, amenazada por la baja batería de mi teléfono (¿aprenderé a comprar teléfonos mejores antes de morir?), por fin se corta. Me quedo en el bar pensando en lo que acaba de pasar, y toda mi razón me inclina a pensar que la exactitud de la lectura (he excluido muchos detalles por íntimos o prolijos) tiene que ver con alguna técnica de comprensión en frío, como las que usan los mentalistas, o con una secreta lectura de mis crónicas que el astrólogo se cuidó de transparentar. No sé qué es más vanidoso: si pensar que mi vida puede leerse en el vasto universo o que mis libros pueden leerse en Chile. ●

TRIPLEDOBLEVÉ
www.astroterapeutica.com
www.congresoastrologia.cl



ASÍ MAURICIO COMO MONTONEROS

Aunque fue escrita hace tiempo, el equipo de producción y contenidos de LaCentral decidió compartir esta nota en el número actual por el alto valor histórico y reflexivo de la mirada con que se aborda el tema.

POR ALEJANDRO LODI. ILUSTRACIÓN DE PABLO ESTÉVEZ. LOS

movimientos sociales e históricos de la Argentina como espejo de la trama mitológica de Cronos y Urano. Desde Perón hasta Mauricio Macri, los astros parecen marcar un pulso arquetípico que revela una sintaxis que se despliega con iguales argumentos y diferentes protagonistas.

55

Para poner fin a la incesante creatividad de su padre, Cronos castra a Urano (quien, a su vez, ya había arrojado a sus hijos rebeldes a las profundidades tenebrosas). Ya padre, Cronos teme que uno de sus hijos haga lo mismo con él y, por eso, los devora apenas nacen. Gracias a un engaño, uno de ellos, Zeus, sobrevive y cumple luego con el fatal designio, condenando a Cronos al olvido del destierro. El mito es muy conocido. Trata acerca del padre y el hijo. Su tragedia transparente un conflicto psicológico vivo en el alma humana: la lucha a muerte por la creatividad entre padre e hijo, la polarización entre lo viejo y lo nuevo, la tensión excluyente entre el orden conservador y la visión revolucionaria. Plantea un conflicto de fidelidades: cumplir con el padre (con los mandatos, con el pasado) o cumplir con uno mismo (con la diferencia singular, con el futuro). Y de traiciones: si cumplo con el padre, entonces me traiciono a mí mismo; y si cumplo conmigo, entonces traiciono al padre. En la dimensión del mito griego, la situación es irresoluble, sin salida. No exis-

te espacio para el padre y el hijo: es el exterminio de uno o del otro. Solo hay lugar para uno. Y para el otro, la inexistencia.

Una correspondencia histórica

Para la astrología, Saturno (Cronos) y Urano simbolizan, respectivamente, la ley, la autoridad, la tradición, y la creatividad, la libertad y la innovación. Son el padre y el hijo. Por un lado, la fidelidad al modelo del padre y la conservación de las formas del pasado; por el otro, la expresión de la individualidad del hijo y las intuiciones de futuro más rupturistas.

En lo concreto, al momento de tratar una carta natal, Saturno y Urano son una polaridad: un movimiento significativo de uno estará convocando al otro. Y un momento significativo es, por ejemplo, cuando Urano transita el Ascendente (cúspide de casa I) y da inicio a un ciclo por la carta natal. Mucho más relevante por lo poco frecuente: por la velocidad de su órbita, un ciclo de Urano da comienzo cada 84 años.

Urano cruza el Ascendente en Libra de Argentina en 1974. Lo hace por segunda vez en toda su historia y por primera vez en el siglo XX. Comienza un ciclo de la creatividad de nuestra entidad nacional compartida. Es tiempo para que el espíritu innovador y revolucionario adquiera protagonismo, para soltar lo viejo y abrazar lo nuevo. Los ideales vanguardistas, los anhelos de libertad e igualdad, las aspiraciones a un mundo nuevo más humanitario. Cuando Urano cruza el Ascendente estimula la percepción de que "el futuro ya llegó". Por polaridad, todo este convincente clima de cambio habrá de convocar el principio de realidad, las posibilidades materiales de realización, los límites y la restricción de lo posible. Si está presente Urano, está presente Saturno. Urano sobre el Ascendente de Argentina expone el grado de madurez de la psique colectiva para ecualizar ambos principios: libertad creativa (Urano) y orden estructural (Saturno). Con la madurez suficiente, indicará el inicio de la construcción de lo nuevo, la plasmación de la creatividad de una nueva era histó-

ca. Pero si quedara en evidencia una falta de madurez, entonces excitará la polarización, la fatal repetición del patrón mitológico y de la tragedia.

El 1° de mayo de 1974 es recordado como "el día que Perón echó a los Montoneros de la Plaza de Mayo". Pero fue mucho más que eso. Si consideramos el mito y vemos su sincronización con el clima astrológico, ese día, nuestra comunidad nacional celebró un trágico ritual. Un conflicto mitológico recreado en plaza pública: el hijo intentando castrar al padre, el padre señalando al hijo que debía ser devorado. Un enfrentamiento mortal por la posesión absoluta de la creatividad. Una lucha por la dirección del movimiento de liberación planteada en términos de exterminio. La fidelidad y la traición al padre, el escarmiento y la sentencia al hijo.

Para muchos de los que estuvieron presentes y sobrevivieron, se trató de un ritual que aún no puede ser elaborado. La contundencia vital de la tragedia desborda todo encuadre ideológico. Excede la racionalidad porque convoca al oscuro hechizo de los arquetipos del inconsciente colectivo. Es una escena que deja en doble vínculo (es decir, en contradicción irresoluble y enloquecedora): el padre que nos da existencia nos niega la existencia; para ser fieles al modelo del padre, debemos negar al padre. Por cierto, es la paradoja impecable de la carta de Perón con Saturno y Urano en casa XII: el principio de autoridad (padre) y el de creatividad (revolución) en el área de la magia encantadora del inconsciente colectivo y de "los enemigos ocultos".

La juventud revolucionaria le reprocha al caudillo patriarcal que su propio gobierno está conformado por enemigos: "¿Qué pasa, general? Está lleno de gorilas el gobierno popular...". En imágenes que aún hoy estremecen, el padre emite la condena:

"No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical que, a través de veinte años, pese a estos estúpidos que gritan... Decía que, a través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido inconvencibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que durante veinte años lucharon (...).

Por eso compañeros, quiero que esta primera reunión del Día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica, compañeros que han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya sonado el escarmiento (...). Por eso compañeros, esta reunión, en esta plaza, como en los buenos tiempos, debe afirmar la decisión absoluta para que en el futuro cada uno ocupe el lugar que le corresponde en una lucha que, si los maldados no cesan, hemos de iniciar

Para la astrología, Saturno (Cronos) y Urano simbolizan, respectivamente, la ley, la autoridad, la tradición, y la creatividad, la libertad y la innovación. Son el padre y el hijo.

Por un lado, la fidelidad al modelo del padre y la conservación de las formas del pasado; por el otro, la expresión de la individualidad del hijo y las intuiciones de futuro más rupturistas.



(...). Puedo asegurarles que los días venideros serán para la reconstrucción nacional y la liberación de la nación y del pueblo argentino. Repito compañeros, que será para

la reconstrucción del país y en esa tarea está empeñado el gobierno a fondo. Será también para la liberación, no solamente del colonialismo que viene azotando a la

República a través de tantos años, sino también de estos infiltrados que trabajan de adentro, y que traicionadamente son más peligrosos que los que trabajan desde afuera, sin contar que la mayoría de ellos son mercenarios al servicio del dinero extranjero". De ese discurso se recuerdan solo los calificativos de "estúpidos e imberbes". Quizás por todo el espanto y el horror que nos provoca atender a "todavía no ha sonado el escarmiento", "la lucha que, si los malvados no cejan, hemos de iniciar", "la liberación de esos infiltrados traicionadamente más peligrosos que los de afuera" o "los mercenarios al servicio extranjero". Hoy sabemos (¿sabemos?) cuál fue el efecto de aquella invocación.

La mitad de un ciclo como "espejo"

En 2017 Urano transitó el Descendente (la cúspide de la casa VII) de la carta de Argentina. Un momento particularmente clave porque marca que el ciclo iniciado en 1974 llega a la mitad de su despliegue. El tiempo de mitad de ciclo tiene calidad de "espejo": es propicio para ver –con una capacidad de discernimiento que hasta ahora no se podía tener– el trayecto recorrido y el carácter de lo sucedido en el comienzo. Los momentos de oposición (o mitad de ciclo) son los que nos permiten ser conscientes de qué es en realidad lo que comenzó a desarrollarse cuando el proceso se inició y evaluarlo con perspectiva.

El tema de la violencia política de aquellos años y del vínculo entre Perón y las organizaciones armadas, entre el líder paternal y la juventud revolucionaria, ha cobrado actualidad. La cualidad de "tiempo espejo" parece apreciable.

Pero también desde hace unos años gobierna una personalidad acuariana (es decir, sensible a la cualidad de Urano) que se ha diferenciado del mandato del padre. La historia de Mauricio Macri es la de aquel que, ungido como heredero, renuncia a continuar a su padre. Se diferencia de él y asume, en este caso, un destino político antes que empresario. Su padre, Franco, no le brinda ningún apoyo y en muchas ocasiones parece incluso conspirar en su contra. Finalmente, es elegido presidente de la nación. El hijo parece haber consumado la diferenciación con el mandato patriarcal. No obstante, los arquetipos del inconsciente colectivo son tenaces y los guiones mitológicos parecen siempre dispuestos a recrearse en nuevas versiones. Para agotar el hechizo del mito no son suficientes los contundentes gestos externos, aun siendo exitosos.

Atravesados los primeros años de su administración, el principal conflicto parece ser con el mundo del padre. El compromiso

Un aporte desde la astrología

Potencialmente, de las situaciones de doble vínculo emergen las respuestas más creativas... si la conciencia es capaz de tolerar esa contradicción sin salida que parece enloquecerla. La tensión del doble vínculo no se resuelve, sino que se libera. Y esa liberación se da por la aparición de una variable (nueva, distinta, proveniente de "otro orden de la realidad") que no resultaba visible en los términos en que se manifestó el conflicto.

La mirada astrológica suele favorecer la observación de nuestros complejos desde otro lugar. Quizá esa sea su mayor riqueza. En el caso de la tensión entre Saturno y Urano, invita a una crucial percepción: autoridad y creatividad como vínculo antes que conflicto. Para la astrología, Saturno y Urano son una polaridad, no una fatal polarización. Que sea polaridad significa que, antes que la existencia de uno niegue a la del otro, en verdad, no existe uno sin el otro. En polaridad, si existe Urano, existe Saturno, y viceversa. Ser padre es un acto de creatividad y lo creativo se expresa en la forma concreta. Y, como resulta evidente, nadie puede ser padre sin ser hijo.

En el orden de la realidad ordinaria, es el padre "o" el hijo. Pero en un orden de la realidad más sutil, padre e hijo se revelan como un yin yang. El hechizo de la separatividad de los polos y la evidencia de su interpenetración. La obvedad de los hechos y la obvedad de la psiquis. Para la astrología, la dimensión de los hechos refleja la dimensión psicológica. Ser sensibles a esa dimensión de la psiquis genera cambios en el mundo concreto. Ser conscientes de los patrones psicológicos transparenta otra realidad y habilita transformaciones. Profundizar en los símbolos astrológicos permite correr velos y perder inocencias.

Esto transforma, por ejemplo, nuestra percepción de lo que entendemos por "honrar al padre". Honrar al padre no es reproducirlo, sino crear a partir de lo que él no pudo, no supo o no quiso. Honrar al padre es no juzgar sus limitaciones y tomar responsabilidad de las propias acciones. Honrar al padre es liberarlo de nuestra necesidad de ser aprobados por él. Honrar al padre es liberarlo de ser un modelo y descubrir su condición humana. Honrar al padre es reconocerlo y diferenciarlo. Honrar al padre es darle la libertad de que sea quien es y asumir la autoridad de ser quienes somos.

Honrar al padre no es reproducirlo, sino crear a partir de lo que él no pudo, no supo o no quiso. Honrar al padre es no juzgar sus limitaciones y tomar responsabilidad de las propias acciones. Honrar al padre es liberarlo de nuestra necesidad de ser aprobados por él.



público asumido de terminar con la pobreza, con la corrupción y con la desunión de los argentinos comenzó a contrastar con la fidelidad al padre que se creía ya superada. Viejos hábitos empresarios de dudosa legitimidad (antiguas participaciones en empresas y deudas contraídas con el Estado por el grupo económico familiar) retornan

del pasado y parecen plantearle a Mauricio Macri su encrucijada más difícil: ¿puede ser eliminada la pobreza en nuestro país sin contradecir a la clase empresarial de la cual su padre es referente?, ¿es posible combatir a la corrupción sin cuestionar el modo de hacer negocios y los vicios naturalizados en los últimos 40 años? Un doble vínculo personal que recrea la fatalidad del mito arquetípico: para ser fiel a mí mismo, debo traicionar al padre; y si soy fiel al padre, me traiciono entonces a mí mismo. La confrontación con el padre en 1974 era de carácter político. La de 2017 es económica. Pero ambas tienen una misma matriz psicológica y mitológica. Están comprometidas las emociones, la memoria, los miedos y los apegos, antes que las ideas. Cualquier alteración de ese patrón repetitivo será fruto de la transformación de claves psíquicas. Cualquier innovación será resultado de un proceso terapéutico y, en el más sagrado sentido de la palabra, espiritual. No son solo conflictos personales, sino profundamente humanos y colectivos. Así Mauricio como Montoneros. 🍊

TRIPLEDOBLEVÉ

alejandrododi.wordpress.com

El sueño intergaláctico y otros poemas estelares

Penélope Santos Cruz
Belén Fontana Luchesi



Aros que no son de cebolla, sino de Saturno.
Microorganismos que ríen a carcajadas
entre las plantas. Un niño rockero que escribe
canciones que su mamá no puede escuchar.
Miniartistas que viven en las radios antiguas.
Vecinos raros con mascotas raras. Estrellas que
bailan de a montones. Instrucciones para
convertirse en cuentacuentos. Un sueño mágico
(como todos los sueños) que se hace realidad.

En este libro, los textos y las ilustraciones de
las autoras provocan todo el tiempo a la
imaginación de niños y niñas para que inventen
sus propios universos, sus significados únicos.
¿No se trata de eso, después de todo, la tarea
de crear libros?

¡Ya disponible en librerías!

LaCentral
EDITORA

  [lacentraleditora](https://www.instagram.com/lacentraleditora)  lacentraleditora@gmail.com

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Seguimos generando trabajo, ese que cambia la vida de la gente.

400 EMPRESAS CON GAS NATURAL, PARA MÁS EMPLEO GENUINO

12.800 empleos afianzados.

- ▶ Esta semana conectamos el gas natural en la empresa n° 400 en Río Ceballos.
- ▶ También habilitamos el Parque Industrial n° 38 en Río Cuarto.
- ▶ Gracias al Programa Conectar Gas Industria y a la megaobra de gasoductos troncales, 392 empresas y 8 parques industriales se conectaron a la red de gas y gozan de este servicio.

Hacemos ▶

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
CÓRDOBA



**ENTRE
TODOS**

VERANO
2022
Dis
FRU
TÁ

CÓRDOBA
CAPITAL



CÓRDOBA
CAPITAL



Municipalidad
de Córdoba

Archivo Histórico de Córdoba / www.ahira.com.ar